

JUAN JOSÉ TAMAYO

¿Ha muerto la utopía? ¿Triunfan las distopías

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

BIBLIOTECA NUEVA

INDICE

PRESENTACIÓN

¿HA MUERTO LA UTOPIA? ¿TRIUNFAN LAS DISTOPÍAS?

ÚLTIMA LECCIÓN DEL PROFESOR JUAN JOSÉ TAMAYO

JUAN JOSÉ TAMAYO: OBRA PUBLICADA

- I. Teología. Método
- II. Teología de la Liberación
- III. Dios
- IV. Religión, religiones
- V. Cristianismo
- VI. Jesús de Nazaret
- VII. Iglesia
- VIII. Islam
- IX. Fundamentalismos, interculturalidad y diálogo interreligioso
- X. Utopía y pensamiento utópico
- XI. Feminismo
- XII. Laicismo y religión
- XIII. Globalización, Ética y derechos humanos

Tiempo y sazón: Qohelet 3,1-8

Cuando comencé a escribir esta lección, que llaman *ultima lectio* –espero que lo sea solo como ritual académico-, me vino a la memoria un texto escrito por un autor hebreo entre los siglos IV y III antes de la era común y recogido en la Biblia judía con el título “Palabras de Qohélet, hijo de David, rey de Jerusalén”. En realidad, Qohélet no es un nombre propio, sino, probablemente, el nombre de una función, la del que habla en la asamblea, es decir, el “Predicador”¹.

El libro transmite una filosofía pesimista de la existencia, subraya la negatividad de la historia, rechaza el presente y llama la atención sobre la vacuidad del bienestar (“vanidad de vanidades, y todo vanidad” –es el juicio demoledor con que se abre el libro y cuya tónica continúa a lo largo de toda la obra-). Niega la felicidad de los ricos, cuya acumulación de riquezas resulta una calamidad enfermiza y provoca desdichas, como insomnio, insatisfacción permanente, vulnerabilidad en los negocios, sufrimiento, conciencia de inutilidad, etc.

Es escéptico ante las posibilidades de cambio de mejores condiciones de vida. Solo está abierto al disfrute de las pequeñas utopías que puedan ofrecer la existencia y los pequeños goces de los que debe disfrutar el ser humano, a la utopía de la vida material y sensual desde la cotidianidad, al comer, beber y gozar con alegría el producto del trabajo, al vivir el ahora con intensidad. .

Es quizá una de las primeras obras que cultiva la distopía como género literario y como actitud ante la vida, para quien la fe-confianza en Dios todopoderoso constituye una alternativa imposible. Su autor es un judío palestinese, quizá de Jerusalén, influido por la sabiduría oriental. El texto dice así:

“Todo tiene su tiempo y su sazón, todas las tareas bajo el sol:

tiempo de nacer, tiempo de morir;

tiempo de plantar, tiempo de arrancar;

¹ Cf, el excelente comentario de la teóloga feminista mexicana Elsa Tamez, *Cuando los horizontes se cierran. Relectura del libro de Eclesiástés o Qohélet*, DEI, san José (Costa Rica), 1998.

tiempo de matar, tiempo de sanar;

tiempo de derruir (hoy diríamos de “de-construir”), tiempo de construir (hoy diríamos “re-construir”);

tiempo de llorar, tiempo de reír;

tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar;

tiempo de arrojar piedras, tiempo de recoger piedras;

tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse;

tiempo de buscar, tiempo de perder;

tiempo de guardar, tiempo de desechar;

tiempo de rasgar, tiempo de coser;

tiempo de callar, tiempo de hablar;

tiempo de amar, tiempo de odiar;

tiempo de guerra, tiempo de paz”.

Hay algunos tiempos de los que habla el *Qohéret* que no he practicado, por ejemplo, el de la guerra –soy pacifista y ejerzo la no-violencia activa-, el del odio –que no me lo permite mi conciencia-, el de morir -por mi apuesta y defensa de la vida, tanto la personal como la de quienes la tienen más amenazada, el de bailar –me encanta la música, que oigo con verdadera fruición, soy, empero, incapaz de moverme a su ritmo de la música solo o acompañado-. Los demás tiempos sí los he vivido dialécticamente.

Mirando hacia atrás, recuerdo que este mes se cumplen cincuenta años de mi actividad docente -quizá cincuenta años y un día-, que comenzara en 1968 en la entonces llamada Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Palencia, donde se iniciara mi compromiso desde entonces ininterrumpido con la educación, continuara en numerosas universidades de Europa, América Latina, Estados Unidos, África y España, y culminara en la Universidad Carlos III de Madrid, donde enseñé desde hace casi dos décadas –diecinueve años, hablando con precisión- y en la que actualmente soy profesor emérito.

La palabra “utopía” cae como una losa

Cuenta el historiador e intelectual británico Tony Judt en su libro *Algo va mal* que, al terminar una conferencia sobre la situación mundial pronunciada en octubre de 2000 en Nueva York, la primera intervención fue la de un niño de doce años con una pregunta que dejó al público atónito y al conferenciante sin reacción: “Bien, pero si tienes una conversación cotidiana o incluso un debate sobre algunos de estos problemas [de los que ha hablado Usted] y se menciona la palabra ‘socialismo’, a veces es como si hubiera caído una losa sobre la conversación y no hay forma de retomarla. ¿Qué recomendaría para retomarla?”².

Similar impresión he tenido muchas veces cuando, en ambientes académicos o simplemente coloquiales, se pronuncia la palabra “utopía”. Se hace un silencio sepulcral. Tal situación es lo que me ha movido a dedicar a la Utopía (con mayúscula, como palabra mayor de mi pensamiento) y a las utopías (con minúscula, como encarnaciones de históricas de un mundo mejor), esta *ultima lectio*, que el doctor Manuel Palacio, decano de la Facultad de Humanidades y Comunicación, me ha pedido generosamente dictara.

Espero contribuya a normalizar su uso o, al menos, a no silenciarla en el debate académico, sobre todo en el terreno de las Humanidades y de las Ciencias Sociales y Jurídicas, pero también en el de las Ingenierías. Es uno de los objetivos que me propuse hace cuarenta años, aunque no sé si lo he conseguido. Eso sí, he puesto todo mi empeño en lograrlo a través de los cursos de Humanidades dirigidos a todo el alumnado de esta Universidad³.

En mis cursos y publicaciones no olvido el análisis de las distopías, que son su contrapunto y en las que tristemente ha desembocado la inadecuada realización de la utopía, por lo que esta ha merecido severas críticas en todos los terrenos, con frecuencia merecidas.

Remedando a Ortega, podríamos decir que las utopías y las distopías son el tema de nuestro tiempo, o, al menos, debieran serlo, salvo que prefiramos estar instalados, no sé si cómoda o incómodamente, en en la rutina del presente eterno, en lo dado, en lo factual, o, peor aún, en un pasado añorante afirmando con el poeta palentino Jorge Manrique “cómo a nuestro parecer/ cualquiera tiempo pasado fue mejor”. Cuidado, el poeta

² Tony Judt, *Algo va mal*, Taurus, Madrid, 2010, 211.

³ Para una profundización en las ideas que desarrollo en esta *ultima lectio*, cf. Juan José Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, Trotta, Madrid, 2012; 1ª reimpresión, 2016.

no afirma que los tiempos pasados fueran mejores, sino, que, a nuestro parecer, fueren mejores.

Pugna entre dos modelos de razón: razón utópica y razón científico técnica

Esta lección intenta intervenir en la actual confrontación entre dos concepciones de la razón, la *utópica* y la *científico-técnica*, con un doble objetivo: rehabilitar y activar la utopía con sentido crítico y dialéctico en medio de la oscuridad del presente y ponerla al servicio de la emancipación humana, que tiene su traducción en la propuesta de Otro Mundo Posible de los Foros Sociales Mundiales. Ilustra esta confrontación la siguiente anécdota relatada por el teólogo holandés Edward Schillebeeckx:

"Una vez aterrizó con su avión un europeo occidental en medio de habitantes africanos que miraban atónitos al extraño pájaro grande. Orgulloso dijo: 'En un día he recorrido una distancia para la que antes necesitaba treinta'. Entonces se adelantó un sabio jefe negro y preguntó: 'Sir, ¿y qué hace con los veintinueve restantes?'"⁴.

La anécdota refleja las dos actitudes que podemos adoptar ante la realidad, ante el tiempo, ante la vida, ante los demás, ante la naturaleza. Una es la actitud técnica, pragmática y calculadora, que convierte en medio lo que es fin, como el ser humano —es su mercantilización—, con tal de lograr sus objetivos de dominio y de crecimiento; depreda la naturaleza como si de un bien sin dueño se tratara; logra programar hasta la esperanza, sin dejar resquicio alguno a la imaginación creadora; considera el futuro como repetición de muchos pasados sumados al presente. Otra es la actitud utópica e imaginativa, que se pregunta por el sentido de las acciones humanas, no se conforma con la realidad y extrae de ella lo más espumoso y creador que posee y tiene la mirada puesta en la meta.

Buena parte de mi trabajo intelectual, de mi actividad académica, de mis publicaciones y de mis sueños despiertos ha girado en un juego dialéctico entre la utopía y la distopía. Días enteros y muchas noches en vigilia he dedicado a pensar y escribir sobre la utopía y la esperanza, y a intentar hacerlas realidad a través de la praxis histórica emancipatoria. Me hago a mí mismo las preguntas con las que comienza Miguel Abensour “La conversion utopique: L’ utopie et l’ eveil”: “¿Quién puede decir por qué alguien ha podido escribir toda su vida —o casi— sobre la utopía, por qué ha podido dar a su trabajo el objetivo

⁴ Edward Schillebeeckx, “Hacia un futuro definitivo: promesa y mediación humana”, en A. VV., *El futuro de la religión*, Sígueme, Salamanca, 1975, 41.

de pensar la utopía?, ¿cómo podemos intentar explicar el atractivo o, mejor, la atracción que puede ejercer la utopía?”⁵.

Escritores, filósofos, científicos sociales, teólogos, historiadores, hombres y mujeres: Platón, Joaquín de Fiore, Tomás Moro, Mary Wollstonecraft, Gabriel Marcel, Michel Abensour, Ernst Bloch, Jürgen Moltmann, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Pedro Laín Entralgo, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Walt Whitman, Úrsula Le Guin, José Saramago, etc. han sido algunos de mis principales guías en el itinerario por tierras, pensares, vivires y decires utópicos.

Entre ellos destaca el filósofo alemán Ernst Bloch, uno de los pensadores marxistas que con más honestidad intelectual y rigor filosófico se ha planteado la pregunta por el sentido de la vida, de la muerte y de la esperanza, sin caer en las simplificaciones ni en la pereza mental del marxismo ortodoxo. Siendo ateo, ha sido el filósofo que más ha influido en algunas de las principales tendencias de la teología actual: la de la esperanza, la política y la de la liberación. Su obra más emblemática *El principio esperanza* ha descubierto la centralidad de las categorías “esperanza”, “futuro”, “*novum*” en la religión bíblica y les ha devuelto su carácter histórico-revolucionario.

He intentado poner en práctica intelectual y vitalmente dos afirmaciones de Bloch: “La razón no puede florecer sin esperanza, la esperanza no puede hablar sin razón” y “*la verdadera génesis no se encuentra al principio, sino al final* y empezará comenzar solo cuando la sociedad y la existencia se hagan radicales, es decir, cuando pongan mano en su raíz”⁶.

En mis libros he rastreado las huellas de la utopía en la historia, he seguido los caminos de la esperanza a través de sus testigos. He leído la literatura y he estudiado el pensamiento utópico, pero también las distopías imaginadas o hechas realidad. La esperanza es la virtud de las manos activas, de los pies prestos para el camino, de los ojos abiertos, de los oídos atentos al grito de la Tierra y de las personas sufrientes. En el aprendizaje de la esperanza he tenido tres maestros: mi padre, que apenas sabía escribir – abandonó la escuela a los diez años- y tenía una esperanza indestructible, Pablo de Tarso,

⁵ Miguel Abensour “La conversion utopique: L’ utopie et l’ eveil”, en *L’ homme est un animal politique. Utopiques II*, Les Éditions de la Nuit, Arles, 2010, 7.

⁶ Ernst Bloch, *El principio esperanza III*, Trotta, Madrid, 2007, 510.

el primer teólogo cristiano de la esperanza, y el ya citado Ernst Bloch, autor de *El principio esperanza*, calificada como la catedral laica de las utopías.

Cuando escribí en 1993 *Para comprender la escatología cristiana* –libro con varias ediciones, a pesar del título tan poco atractivo–, quise dedicárselo a mi padre que en el momento de la redacción se debatía entre la vida y la muerte. Falleció cuando el libro estaba ya en la imprenta y unos días antes escribí la siguiente dedicatoria:

“A mi padre, que nada sabía de escatología y mucho de esperanza; que, siendo labrador, no cayó en la tentación de mirar al cielo en tono de súplica y lamento, sino que supo labrar la tierra con la azada y el arado, supo esperar activamente contra toda esperanza el tiempo de la recolección, y trillar la mies en la era. Pareciera que san Pablo estuviera pensando en mi padre cuando escribía a los cristianos de Corinto: ‘El que ara tiene que arar con esperanza; y el que trilla, con esperanza de obtener su parte’ (1Cor 9,10)”. Es uno de los textos que leo con frecuencia, y cada vez que lo hago se me saltan lágrimas de esperanza.

Dos pensadores de orientación religiosa tan divergente como Pablo de Tarso y Ernst Bloch convienen en la necesidad de la herejía, -interpreto que es la herejía de la esperanza-. Pablo de Tarso afirmaba: "*oportet haereses esse*", que suele traducirse como “conviene que haya disensiones” para que resplandezca la verdad. Ernst Bloch escribe en el frontispicio de su libro *El ateísmo en el cristianismo*: "Lo mejor de las religiones es que produce herejes". Efectivamente, así ha sido históricamente: la heterodoxia religiosa en el terreno doctrinal ha dado lugar a las grandes revoluciones.

He dedicado a la utopía y al pensamiento utópico media docena de ensayos, decenas de artículos y numerosos cursos, que espero hayan ayudado a vencer el fatalismo histórico, mantener viva la esperanza en la oscuridad del presente y caminar hacia la tierra prometida, sin seguridad de que exista y, si existe, sin seguridad de que se pueda llegar a ella. Basta con saber que sirve, como afirma Eduardo Galeano, “*para caminar*”⁷.

⁷ Cf. Juan José Tamayo, *La “otra vida”*, Mañana Editorial, Madrid, 1977; “Utopías históricas y esperanza cristiana”, en Casiano Floristán y Juan José Tamayo, *Vaticano II, veinte años después*, Cristiandad, Madrid, 1985; *Cristianismo: profecía y utopía*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1987; *Afirmar la utopía, combatir el desaliento*, Murcia, 1987; *El hechizo de la utopía*: número monográfico de la revista “Biblia y Fe” (Madrid), vol. XX (marzo-agosto 1994), que dirigí y en el que escribí los artículos “Utopías históricas y esperanza cristiana” y “Ernst Bloch: filosofía de la religión en clave de utopía”; “Historia

Entre tan extensa actividad literaria y docente sobre el tema, quiero recordar cuatro libros: *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch* (1992; 2015, 2ª ed.); *Para comprender la escatología cristiana* (1993; 2017, 5ª reimpresión) *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis* (2012, 2016, 1ª reimpresión); *La utopía, motor de la historia* (2017)⁸.

Mi encuentro con Ernst Bloch: el despertar de la esperanza y la pasión por la utopía

Mi encuentro con Ernst Bloch se produjo a finales de los década de los setenta. Sobre él giraron mi tesina de licenciatura y mi tesis doctoral de filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección de filósofo Carlos París Amador, quien, al comienzo de nuestra relación académica, me hizo la siguiente confesión: “Soy un creyente sin fe, pero con esperanza”. Vamos por buen camino, pensé para mis adentros. Y no me equivoqué.

En 1992 publiqué *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*, actualizada en la nueva edición de 2015, que, creo, llegaba en un momento oportuno, ya que la utopía vivía –y sigue viviendo- en una situación de destierro, descrédito y maltrato semántico, como después mostraré, al tiempo que estaban y siguen estándolo- en plena efervescencia los movimientos sociales que proponen alternativas de sociedad y trabajan por Otro Mundo Posible. En ese doble clima, espero que el libro contribuyera a devolver a la utopía la importancia que le corresponde como motor de la historia y a incorporarla a la filosofía y a las religiones como categoría mayor.

En este libro defino a Bloch como profeta y peregrino de la esperanza, cuya larga vida itinerante –murió a los noventa y dos años-, en constante éxodo y extensa obra –dieciocho volúmenes- constituyen el mejor ejemplo de su empeño por rehabilitar la imaginación creadora. Bloch relee la historia no desde una perspectiva positivista que se queda en los hechos desnudos, sino con la intención de descubrir en ella las huellas de la libertad y del futuro, y el excedente utópico ínsito en los diferentes movimientos de

del pensamiento utópico: ética y esperanza”, en Instituto Superior de Pastoral, *Utopía y esperanza*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1997, 13-66.

⁸ *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, Trotta, Madrid; 2012, varias ediciones posteriores; *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*, Tirant Lo Blanch, València, 2015, 2ª ed.; *Para comprender la escatología cristiana*, tercera edición, reimpresión, Estella, EVD, 2016; como director y coautor, *La utopía, motor de la historia*, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2017.

emancipación y en las distintas tradiciones filosóficas y religiosas grávidas de potencialidad y de posibilidades históricas.

Dos de las tradiciones religiosas que estudia son el judaísmo y el cristianismo, que constituyen la matriz de la conciencia histórica y la fuente de la esperanza, y son momentos importantes en el proceso de reconstrucción de la razón práctica y de la utopía concreta.

En el libro recorro las diferentes etapas de su filosofía: la auroral de las primeras décadas del siglo XX, en las que publica dos obras pioneras de la filosofía utópica *Espíritu de la utopía* en 1918 y *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*, en 1921; la de madurez en la que aparecen *El principio esperanza*, llamada la catedral laica de los utopías, *Ateísmo en el cristianismo. La religión del Éxodo*; *El problema del materialismo, su historia y substancia*, y su obra póstuma *Latencia, tendencia, utopía* publicada en 1978.

En dicho recorrido analizo las principales categorías de su original y creativo pensamiento utópico: principio esperanza, *docta spes*, futuro, *novum*, no-ser-todavía, todavía-no-consciente, conciencia anticipadora, función anticipadora, optimismo militante, sueños diurnos, sueños nocturnos, posibilidad real, materia-posibilidad, democracia real, utopía concreta, corriente cálida y corriente fría en el marxismo, trascender sin transcendencia, teoría y praxis, concepción utópica de la verdad, ser humano como animal utópico, utopía y esperanza en las religiones, etc.

El filósofo marxista Ernst Bloch, sin dejar de ser filósofo ni marxista, o siendo ambas cosas de manera heterodoxa, se convirtió, sin pretenderlo, en maestro de teólogos y teólogas –yo incluido-, a quienes enseña tres lecciones que habían olvidado: 1) donde hay religión, hay esperanza, por muy cargada que esté de elementos espurios; 2) la religión judeo-cristiana es en su misma entraña mirada hacia el futuro, más que restauración del pasado; 3) la esperanza puede frustrarse, porque no es confianza ciega, pero puede reponerse de sus fracasos y salir fortalecida, en otras palabras, la frustración de la esperanza constituye una prueba de su fortaleza.

Invitación a la utopía: traspasar los límites de lo posible

En el libro *Invitación a la utopía. Ensayo histórico para tiempos de crisis* recorro pormenorizadamente algunos de los hitos más importantes de la historia de la utopía y de

las distopías. Empiezo con los principales cultivadores del género utópico en Grecia: Homero, Hesíodo, Platón. Continúo en la Edad Media con el análisis de las utopías del milenarismo, la *Ciudad de Dios*, de Agustín de Hipona, *La era del Espíritu*, de Joaquín de Fiore, y, en el tránsito del Medioevo a la Modernidad, la utopía quiliástica de Thomas Müntzer. Las dos últimas ejercieron una extraordinaria influencia en la posterior filosofía de la historia y en los movimientos revolucionarios modernos.

Presto especial atención a las creaciones utópicas de Tomás Moro, Tomasso Campanella y Francis Bacon, las más emblemáticas en el género literario. Profundizo en algunas de las utopías revolucionarias de la Modernidad: el socialismo utópico, el marxismo y el anarquismo. En esta historia incorporo, quizá por primera vez en la historia de las utopías, la *utopía feminista*, que reconstruyo en sus momentos más significativos, desde la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791), de Olympia de Gouges, hasta *El segundo sexo* (1948), de Simone de Beauvoir, pasando por *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1792), de Mary Wollstonecraft, la *Declaración de Sentimientos* (1848), de Seneca Falls, y la *utopía feminista socialista*.

Los historiadores y teóricos occidentales de la utopía suelen desconocer o, al menos, olvidar las utopías surgidas fuera de la cultura europea. En algunas historias aparece una referencia a las *Reducciones del Paraguay*, que yo también analizo. He intentado reparar ese olvido con un análisis de dos utopías de los pueblos originarios de Amerindia.

Una es el *Sumak Kawsay* (Buen Vivir), *Sumak Kamaña* (Vivir Bien), de las culturas *aymara*, *quechua* y *qichwa*, como “pluriverso armónico”, es decir, en plena armonía con la Pacha Mama, el cosmos, los antepasados y los hermanos y hermanas a nivel local y planetario. Otra es la *Tierra sin Mal*, de la comunidad guaraní, recuperada hoy en la bellísima cantata *Misa de la Tierra sin Males*, de los poetas Pedro Casaldáliga y Pedro Tierra y del músico Martín Coplas⁹. Fue estrenada en la Catedral de São Paulo (Brasil) en 1979 y ha sido representada en todo el mundo.

En la nueva edición del libro incorporaré la utopía afroamericana de los *Quilombos*, una comunidad negra autosustentable que se liberó del dominio del Imperio portugués bajo

⁹ Cf. Pedro Casaldáliga, Pedro Tierra y Martín Coplas, *Misa de la Tierra sin Males*, Nueva Utopía, Madrid, 2011.

el liderazgo del afrobrasileño Zumbí, decapitado después por las fuerzas portuguesas y expuesta su cabeza en la actual plaza de Recife. Esta utopía ha sido recuperada en la cantata *Misa de los Quilombos* con texto de Pedro Casaldáliga y Pedro Tierra y música de Nascimento y su grupo¹⁰.

El recorrido histórico se completa con tres de las distopías más importantes del siglo XX: *Nosotros* (1921), de Yevgeni Zaamyatin, *Un mundo feliz* (1932), de Aldous Huxley y *1984* (1949), de George Orwell, y con la más reciente utopía alterglobalizadora de los Foros Sociales Mundiales concretada en la crítica al totalitarismo del mercado y en la propuesta de “Otro Mundo Posible”, donde convergen tendencias políticas, corrientes intelectuales y movimientos emancipatorios de distinto signo.

La historia constituye la base para la posterior reflexión filosófica y teológica sobre la utopía. Uno de los capítulos centrales del libro está dedicado a recuperar el verdadero sentido y significado del término “utopía”, a partir de las reflexiones de los pensadores del siglo XX que han reflexionado sobre el tema desde diferentes enfoques, tanto los que han elaborado una filosofía y una política de la esperanza, como Ernst Bloch, Gabriel Marcel, María Luisa Berneri, Pedro Laín Entralgo, Emmanuel Lévinas, Paul Ricoeur, Michel Abensour, entre otros, cuanto los que han desarrollado una filosofía de la utopía negativa, como los autores de la Escuela de Frankfurt, Adorno, Horkheimer, Benjamin.

Como teólogo de la liberación dedico un extenso capítulo al estudio de las utopías y de las contra-utopías en la Biblia, bajo la inspiración de los teólogos de la esperanza, entre los que destaca Jürgen Moltmann, que me sirve de guía. Es un capítulo que tiene la impronta de la antropología bíblica de la esperanza, que ya desarrollara en *Para comprender la escatología cristiana*.

No desconozco, ciertamente, las críticas contra la utopía, sino que las tengo muy en cuenta e intento exponerlas con objetividad y respeto intelectual. Pero el libro no se queda en la crítica. Ni el tema ni la orientación del mismo justificarían dicho final, que sería muy amargo y derrotista. Tras las críticas, que tomo muy en serio, viene un capítulo, el último, dedicado a la rehabilitación de la utopía, pero no apologética e ingenuamente, sino con sentido crítico.

¹⁰ Cf. Pedro Casaldáliga, Pedro Tierra y Milton Nascimento, *Misa de los Quilombos. El pueblo negro grita Libertad*, Nueva Utopía, Madrid, 2014.

¿Utopía en tiempos de crisis? Es la pregunta que guía toda la obra. Las utopías tienen su temporalidad, afirma Ernst Bloch. Es precisamente en tiempos de crisis cuando los oprimidos expresan su descontento e indignación por la dignidad negada, radicalizan su sentido crítico y formulan utopías movilizadoras de las energías emancipatorias de la humanidad.

Utopías históricas y utopías religiosas

Las utopías históricas y las utopías religiosas han caminado por separado durante mucho tiempo, cual dos desconocidas. Unas veces lo han hecho en paralelo, sin reconocerse ni apenas mirarse a la cara; otras en oposición y enfrentamiento, negándose el pan y la sal, acusándose de injerencias mutuas y culpándose de los nubarrones que se cernían sobre la humanidad; otras, en fin, estableciendo una división de tareas, en la que a las utopías históricas les correspondía la construcción de un mundo más habitable, y a las utopías religiosas, centradas en el más allá, se les asignaba el mundo celeste, que compartía, en expresión de Bebel, con los ángeles y las aves.

No puedo dar por bueno ninguno de los tres planteamientos indicados porque constituyen una deformación de ambos niveles de la esperanza. La esperanza teologal no tiene nada de mítica; es radicalmente histórica, aun cuando no se agota en la historia. A su vez, la esperanza histórica no es ajena al ideal de la plena liberación tras la que va la esperanza teologal.

Mi libro *Para comprender la escatología cristiana* se propone restablecer las relaciones dialogales y necesariamente dialécticas, entre ambas a partir de dos reflexiones complementarias y convergentes, una antropológica y otra teológica. En él intento responder al desafío lanzado por Albert Camus en su obra *Sísifo*: “Sí, el ser humano es su propio fin y su único fin. Si quiero algo es en esta vida. Mi reino es de este mundo... No aspire a la vida inmortal, sino agota el campo de lo posible”.

Y lo hago a través de una reflexión interdisciplinar sobre la esperanza cristiana, donde intervienen las diferentes disciplinas implicadas, especialmente la filosofía y la teología en diálogo respetuoso y exigente. Diálogo también interreligioso, en el que se dan cita las diferentes religiones y espiritualidades con sus peculiares experiencias y teorizaciones de la salvación y su coincidencia en la dialéctica entre el anhelo de la inmortalidad del ser humano y su conciencia de caducidad.

Desde la hermenéutica teológica, la filosofía de la esperanza y la historia de las religiones intento mostrar que utopías históricas y esperanza religiosa se co-implican. Historia, promesa, mesianismo, éxodo, tierra prometida, cielo nuevo y nueva tierra, resurrección, liberación: son todos símbolos bíblicos que vehiculan el clima utópico de la religión judeo-cristiana y expresan los anhelos de salvación de la humanidad.

Presencia significativa en este libro tiene la filosofía, y no como convidada de piedra o adorno suntuario de faena, sino como elemento fundamental. Y está presente en tres niveles. El primero es el de la crítica moderna de la religión. Me ocupa especialmente de la crítica de Feuerbach, Marx y Nietzsche. El segundo es de la filosofía de la religión con sus derivaciones en la escatología.

El tercero es el de la recuperación de la tradición mesiánica apocalíptica por parte de importantes pensadores de procedencia judía. No debe olvidarse que la teología de la historia es inseparable de la filosofía de la historia. Nombres como Agustín de Hipona, Joaquín de Fiore, Marx, Bloch, Rosensweig, Benjamin, Horkheimer, Adorno, etc, son el mejor ejemplo de la interrelación entre filosofía y teología de la historia.

La utopía, motor de la historia

Mi última y más reciente aproximación al tema ha sido *La utopía, motor de la historia*, obra colectiva de la que soy director y coautor, donde se recogen las conferencias pronunciadas en el Simposio del mismo título celebrado en la Fundación Areces en mayo de 2016 con motivo del Quinto Centenario de la publicación de la obra de Tomás Moro *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reipublicae statu deque nova insula Utopía (Del mejor estado de la sociedad y de la nueva isla Utopía)*, una de las obras más importantes de la literatura universal y de las más influyentes en la teoría y la práctica política y en el pensamiento utópico.

Con ella se inicia, en la Modernidad, el género literario utópico, continuado en el siglo siguiente por dos nuevas utopías: *La ciudad del Sol*, de Tomasso Campanella (1623) y la *Nueva Atlántida*, de Francis Bacon (1627), y en siglos posteriores por una abundante literatura. Tomás Moro es el creador de la palabra “utopía”, que ejerce una doble función: a) crítica del orden -mejor, del desorden- existente, caracterizado por la injusticia social y la desigualdad, cuya causa principal es la propiedad privada, y b) propuesta de alternativas transformadoras de la realidad.

La obra de Moro constituye también un hito fundamental en el pensamiento utópico desarrollado en los siglos siguientes por los grandes intelectuales, filósofos y activistas sociales y políticos: Saint Simon, Fourier, Owen, Cabet, Marx, Bakunin, Alejandra Kolontai, Rosa Luxemburgo, Karl Mannheim, Ernst Bloch, etc. Todos ellos contribuyeron a cambiar las mentalidades instaladas y las estructuras sociales, políticas y económicas injustas y a dirigir la historia hacia la libertad y la igualdad, la justicia y la solidaridad.

Efectivamente, la utopía constituye el motor de la historia. Sin ella la humanidad se hubiera detenido en un pasado a-histórico y la vida de los seres humanos sería un viaje a ninguna parte sin norte. Sin utopía en el horizonte se impone la barbarie. La obra pretende estudiar la importancia de la utopía en la historia de la humanidad, devolver a la palabra, hoy tan denostada y maltratada semánticamente, su sentido emancipatorio y transformador, liberarla de sus connotaciones peyorativas y convertirla en motor de la historia.

En el Simposio hicimos un recorrido por la historia de la utopía deteniéndonos en algunos de sus hitos más importantes: Platón, Edad Media, Moro, El Quijote, la utopía ecofeminista y la utopía de paz, para finalizar con una reflexión sobre el maltrato semántico y el destierro de la utopía de todos los campos del saber, que voy a analizar a continuación, así como la necesidad de su rehabilitación, especialmente en tiempos de crisis.

La utopía, en horas bajas

La utopía vive hoy horas bajas. No parece que sean estos tiempos propicios para la utopía. Quizá ningún otro tiempo lo haya sido, como tampoco lo serán los tiempos venideros. Es posible sea ese su estado propio: no el buen lugar, sino el *no-lugar*, al que hace referencia el neologismo creado por Tomás Moro: “u-topía (no-lugar), el tener que nadar contra corriente y ascender cuesta arriba con el viento de cara. Así lo tradujo Francisco de Quevedo en el prólogo a la primera edición castellana en 1637: “no ai tal lugar”¹¹.

¹¹ “La vida mortal de Thomas Moro, escribió en nuestra habla, Fernando de Herrera, varon docto, i de juicio severo; su segunda vida escribió con su sangre su muerte, coronada de victorioso martirio, fue su ingenio admirable, su erudición rara, su constancia santa, su vida ejemplar, su muerte gloriosa, docto en la lengua Latina, i Griega. Celebraronle en su tiempo Erasmo de Roterdamo, i Guillermo Budeo, como se leer en dos cartas tuyas, impressas en el texto desta obra, llamola Utopía, voz Griega, cuyo significado es, no ai lugar”, “Noticia, inicio, i recomendación de la Utopia, i de Tomás Moro”, en *Utopía*, de

Miguel Abensour califica a la utopía de “intempestiva”, que, después de Nietzsche y y François Proust, puede significar dos cosas: cuanto pensar y actuar a contracorriente del propio tiempo y afrontar el propio tiempo en que una persona vive desde su reverso, provocando la in-actualidad del presente¹².

Calificar hoy a una persona de utópica no es, precisamente, un halago, y menos aún el reconocimiento de un valor o de una cualidad encomiable. Muy al contrario: es una descalificación en toda regla. Es como llamarla ingenua, no tener sentido de la realidad, vivir colgada de las nubes sin hacer pie en la realidad, ser una ilusa, y otras lindezas similares.

Las personas y los proyectos utópicos, así como los movimientos sociales críticos con la globalización neoliberal, las organizaciones alterglobalizadoras que luchan por otro mundo posible, sufren hoy un clamoroso e inmerecido destierro, similar al de los poetas en la *República* de Platón, que eran expulsados de la ciudad ideal porque eran meros imitadores y no alcanzaban la verdad.

“La nuestra es época de concesiones, de medidas a medias, del mal menor. Los visionarios son objeto de mofa o de desprecio, y los hombres ‘prácticos’ rigen nuestras vidas. Ya no buscamos soluciones radicales, sino meras reformas, los males de la sociedad; ya no tratamos de eliminar la guerra, sino de evitarla durante algunos años; ya no tratamos de eliminar el delito, sino que nos contentamos con reformas judiciales; ya no tratamos de extirpar el hambre crónica, sino de crear instituciones mundiales de caridad. En una época en que el hombre está tan preocupado por lo práctico, lo posible de realización inmediata, constituiría sonable ejercicio volver la mirada hacia quienes soñaron utopía y realizaron su idea de perfección”.

Este texto fue escrito hace más de setenta años por la joven intelectual anarquista María Luisa Berneri (1918-1949) en su libro *Viaje a través de la utopía*¹³ y publicado varios años después de su temprana muerte. Pareciera, sin embargo, que hubiera sido escrito hoy en plena tiranía de los mercados y de gobierno mundial de tecnócratas sin entrañas, que han sometido a la ética al asedio del poder financiero y a la utopía a uno de sus más largos olvidos

Tomas Moro, traducida de latín en castellano por Don Geronimo Antonio de Medinilla y Porres, Córdoba, 1637.

¹² Cf. Patrice Vermeren, “El mapa del mundo y el ataud de la utopía”, en Scheheresade Pinilla Cañadas y José Luis Villacañas Berlanga (eds.), *La utopía de los libros. Política y Filosofía en Miguel Abensour*, Biblioteca Nueva, 2016, 93.

¹³ María Luisa Berneri, *Viaje a través de la utopía*, Proyección, Buenos Aires, 1962, 9.

o silencios. La propia palabra está siendo exorcizada con todo tipo de rituales para liberarla de sus virtualidades pretendidamente diabólicas, que en realidad son emancipatorias.

Destierro de la utopía

La utopía tiende a ser excluida de los diferentes campos del saber: de las ciencias y de las letras, de la economía y de la ética, de la filosofía y de la teología, de la política y de la religión.

. En la filosofía impera la razón instrumental, que consiste en adecuar la razón a la realidad, por muy irracional que esta sea, no la realidad a la razón, como sería lo propio. Otras veces la filosofía se aleja del camino de la racionalidad y entra en un estado de letargo. El resultado es el título del cuadro 43 de los Caprichos de Goya “El sueño de la razón produce monstruos”. Otras, en fin, legitima situaciones de injusticia que claman al cielo y que debiera denunciar por irracionales.

. Las ciencias sociales, que en su origen y posterior desarrollo se caracterizaron por ser teoría crítica de la sociedad y proponer alternativas, se atienen hoy a los datos y parecen haber perdido toda capacidad transformadora. La economía, que debe caracterizarse por su orientación humanista -responder a las necesidades humanas-, ha pasado a estar sometida al asedio del mercado, que la tiene controlada y a su servicio. Lo que impera en ella es justamente la razón contante y sonante, la razón calculadora y contable. La inversión está servida: el valor de uso ha sido sustituido por el valor de cambio. Al final caemos en la necedad, como ya expresara con sentido crítico Antonio Machado: es de necios confundir valor y precio.

. La razón política se ha convertido en razón de Estado para justificar lo injustificable. Criticando el racionalismo rígido Pascal decía que el corazón tiene razones que la razón no entiende. Lo mismo puede decirse de la utopía: que tiene razones que la razón política no entiende. Efectivamente, la razón política dice actuar por el bien de la sociedad, del pueblo, de la humanidad cuando sus frutos son los contrarios. La irracionalidad se reviste de humanidad para que sea más fácilmente creíble. Es la racionalidad de lo irracionalizado. Pero, aunque la irracionalidad se vista de racionalidad, irracionalidad se queda.

. La teología en general –salvo honrosas excepciones como la teología política, la teología de la esperanza, la teología de la liberación, la teología feminista, la teología del

pluralismo religioso, la teología interrogativa- se atiene a los datos de la Revelación, liberados de toda dimensión utópica, de su lenguaje simbólico y sometidos al control de los magisterios oficiales de las religiones, a sus dogmas, a la vetusta tradición y a los falaces argumentos de autoridad, que cierran toda posibilidad de pensar libre, crítica y creativamente.

. Las religiones construyen castillos en el aire, prometen paraísos futuros más allá del tiempo y de la historia, mientras en esta vida crean sus propios paraísos. Dicen creer en una vida en el más allá, mientras –salvo de nuevo honrosas excepciones testimoniales– apenas mueven un dedo para mejorar la vida en el más acá. Defienden la vida con todo tipo de argumentos, la vida de los no-nacidos desde el momento de la concepción y después de la muerte, pero no se interesan con el mismo empeño por la vida de las personas nacidas, sobre todo de las más vulnerables y de quienes la ven amenazada a diario.

Anuncian la vida eterna, mientras con frecuencia se aferran a esta vida con uñas y dientes, en busca de beneficios, privilegios, prebendas, favores, renunciando a su mensaje liberador y haciendo alianzas con el poder.

. La vida cotidiana y la educación tampoco se rigen por la utopía. Todo lo contrario. Las máximas que nos transmiten desde pequeños nuestros progenitores, tutores y educadores son de este tenor: “no te hagas ilusiones”, “ten los pies en el suelo”, etc. Tales consignas ejercen la misma función represiva de la imaginación que el cortar las alas a los animales voladores. Se mata la utopía desde la infancia.

Hemos pasado de las consignas inconformistas y movilizadoras de las energías utópicas de 1968 con la Primavera de Praga, la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en la ciudad colombiana de Medellín que dio origen a la teología de la liberación y al Mayo Francés con sus consignas “Seamos realistas, pidamos lo imposible” y “la imaginación al poder”, a las actitudes conformistas expresadas cincuenta años después en afirmaciones como “seamos realistas, atengámonos a los hechos”, “la imaginación es enfermiza y calenturienta” y del “fuera del sistema está la respuesta a los problemas de la humanidad” al “fuera del sistema no hay salvación ni solución”.

La afirmación de Bloch, basada en el pensamiento de Hegel, “si una teoría no está de acuerdo con los hechos, peor para los hechos” se ha transformado en su contraria: “Si una teoría no está de acuerdo con los hechos, no es científica y debe ser rechazada”. Se cree a pies juntillas que las cosas son como son y no pueden ser de otra manera, renunciando así toda posibilidad de cambio, que los hechos son tozudos e inmutables, cuando son construcciones humanas, y a veces irracionales.

Maltrato semántico de la palabra “utopía”

La propia palabra “utopía” está desacreditada y ha sufrido un grave deterioro, hasta confundirla con ilusión, quimera, ingenuidad, fantasmagoría, falta de sentido de la realidad, plan bueno pero irrealizable, etc. Ha sufrido un maltrato semántico, reflejado en la propia definición de algunos diccionarios, que acentúan su carácter ingenuo, irreal, quimérico y, sobre todo, su imposibilidad de realización, que genera una actitud de desesperanza. Veamos algunos ejemplos.

El *Diccionario de María Moliner* define la utopía como “nombre de un libro de Tomás Moro que ha pasado a designar cualquier idea o plan muy halagüeño o muy bueno, pero irrealizable”¹⁴. La *Nueva Enciclopedia de Larousse*, además de la referencia al libro de Moro, recoge dos acepciones del término: “plan ideal de gobierno, en el que todo está perfectamente determinado” y “cualquier plan o sistema bueno y halagüeño, pero irrealizable”¹⁵.

¿Todo perfectamente determinado? Más bien lo contrario: la utopía remite a lo imprevisible, a la sorpresa, a lo nuevo, a un mundo mejor que está por construir. ¿Irrealizable? Este calificativo conduce a mantener la realidad, por muy negativa que sea, en algo inmutable y lleva al ser humano a la inacción.

Tales desviaciones nada tienen que ver con el sentido que se le da en la literatura y el pensamiento utópicos. Lo que se han impuesto en el lenguaje ordinario, en la vida social es una caricatura de la propia palabra y de su verdadero significado. Así, de las personas utópicas se dice que se mueven por impulsos primarios, se dejan llevar por los sentimientos y no actúan racionalmente.

La vigésimo tercera edición del Diccionario de la Real Academia Española ofrece una aproximación etimológica y tres acepciones:

-“¡Isla imaginaria con un sistema político, social y legal perfecto, descrito por Tomás Moro en 1516, y este del griego *ou*, no, y *topos*, lugar.

- “Plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización”.

¹⁴ Moliner, *Diccionario de uso del español*, tomo II, 1981, 1.428. Moliner remite a los conceptos “ilusión” e “imposible”.

¹⁵ *Nueva Enciclopedia Larousse*, t. 20, 1982, 10.050.

- Representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano”.

Un antecedente del supuesto carácter irrealizable de la utopía, que ha influido en las definiciones posteriores de los diccionarios es el *Dictionnaire de la Langue Française*, de Littré, (2ª ed., 1873-1874), que ofrece estas acepciones:

“UTOPIA, s.F.//: 1) país imaginario donde todo está regulado por lo mejor, descrito en un libro de Tomás Moro que lleva ese título. Cada soñador imagina su Utopía (con mayúscula). 2) Figurado. Plan de gobierno imaginario donde todo está perfectamente ordenado para la felicidad de cada uno; y que produce con frecuencia resultados contrarios a aquello que se esperaba. Crearse una utopía. Vanas utopías/ Proyecto imaginario”.

Al final, como reconoce Patrice Vermeren, lo utópico es un término utilizado por los otros “para descalificar al soñador, creador de quimeras, que no mira de frente la cartografía de lo real del mundo y se refugia en un imaginario presentado como realización imposible”¹⁶.

Odio a la utopía

Desdén y maltrato a la utopía, destierro de las personas utópicas. Hay todavía un paso más: la tenacidad del odio a la utopía¹⁷. Es la actitud de sus sepultureros, de quienes la quieren llevar a la tumba porque la vinculan con la violencia, el leninismo, el estalinismo y hasta con el nazismo y el fascismo. Actitud compartida por los “nuevos filósofos” de la década de los 80 del siglo pasado que la vinculaban con la violencia revolucionaria y los gulags, etc.

Opción por la seguridad, la ley y el orden, frente a la utopía

Tras la erosión del discurso del progreso como orientación civilizatoria, se ha instalado en los dirigentes de las diferentes tendencias políticas y en el imaginario social una renuncia a la utopía en aras de la seguridad, la ley y el orden, que da lugar a una

¹⁶ Patrice Vermeren, “El mapa del mundo y el ataúd de la utopía”, en Scheherezade Pinilla Cañadas y José Luis Villacañas Berlanga (eds.), o. c., 94.

¹⁷ *Ibid.*, 98.

lógica, que no es económica, ni política, sino de la guerra. Quien mejor ha identificado esta actitud frente a la utopía es Alain Touraine en su obra¹⁸.

Como respuesta a la renuncia a la utopía y a la instalación en el discurso de la seguridad, la ley y el orden, surgen nuevos sujetos, nuevos discursos y nuevas prácticas que buscan ir más allá de lo posible y construir lo deseable con la conjunción de “la memoria, la resistencia y la imaginación, la creatividad, la utopía, la multiplicidad de saberes y experiencias”¹⁹. Saberes y experiencias, discursos y prácticas que se guían por la esperanza (Bloch), que Morin define como “la resistencia a la crueldad del mundo”²⁰, a los gritos de la injusticia, la crueldad, la corrupción y la impunidad.

Ya no se escriben verdaderas utopías, sino distopías

Ya no se escriben verdaderas utopías o, al menos, no se prodiga dicho género literario como antes, afirma Francisco Serra, quien nos da la clave de dicha ausencia: quizá se debe a que vivimos en una “época desencantada”²¹. Podemos hablar sobre la utopía como discurso filosófico, pero el género literario utópico parece agotado. Originariamente dicho género ejercía una doble función: crítica de la negatividad de la historia, de la realidad, del presente, y diseño de un mundo mejor. A esa doble función responde *Utopía*, de Tomás Moro. La primera parte de la obra es una crítica de la situación generalizada de injusticia en la Inglaterra de su tiempo. La segunda es la propuesta de una alternativa. Hoy se descuida la segunda función y se privilegia la primera.

El género literario que predomina actualmente y se encuentra en pleno auge es el de las distopías, fronterizo con las anti-utopías, las novelas de anticipación, las narraciones apocalípticas, etc., con las que comparte la visión negativa del futuro. Entre las utopías más importantes de las últimas décadas cabe citar: *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood; 2080. *El fin del mundo*, de Boualem Sansal; *Un libro de mártires americanos*, de Joyce Carl Oates; *Mañana todavía. Doce distopías del siglo XXI*.

¹⁸ Cf. Alain Touraine, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Barcelona, 2005.

¹⁹ C. Castoriadis, *La cuestión de la autonomía social e individual*. *Contrapoder*, 2, p. 2

²⁰ Edgar Morin, *Mis demonios*, Kairós, Barcelona, 205, 291.

²¹ Cf. Francisco Serra Giménez, “Pensar la utopía a partir de la obra de Miguel Abensur”, en Scheherezade Pinilla Cañadas y José Luis Villacañas Berlanga (eds.), o. c., 105-120.

El cuento de la criada *El cuento de la criada*²², una de las novelas más reconocidas de la escritora y activista política canadiense Margaret Atwood, cuya redacción inició en Berlín en 1984, cuando todavía existía el Muro, comienza con una cita del Génesis: “Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: ‘Dame hijos o me moriré’. Y Jacob se enojó con Raquel, y le dijo: ‘¿Soy yo, en lugar de Dios, quien te niega el fruto de tu vientre?’. Y ella dijo: ‘He aquí a mi sierva Bilhá; únete a ella y parirá sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella’” (Gn 30, 1-3).

La novela narra una situación similar, pero a nivel colectivo y en la actualidad. Tras producirse una hecatombe nuclear en el Estado de Gilead, cuya consecuencia ha sido la disminución de la capacidad reproductiva en la población, las mujeres que no son las esposas de los Comandantes tienen como única función la dedicación a las tareas (las Martas) o la reproducción de los futuros ciudadanos (las Criadas). Ese es su destino vital y su misión suprema.

La obra es una denuncia de una sociedad totalitaria que priva a las mujeres del ejercicio del derecho a la libertad. Margaret Atwood, Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2008, ha escrito sobre la novela: “Debemos recordar que no hay nada nuevo en la sociedad descrita en *El cuento de la criada* excepto el tiempo y el lugar. Todo aquello acerca de lo que he escrito se ha hecho anteriormente, y más de una vez”. Publicada en 1985 ha vuelto a cobrar actualidad a raíz de una serie de televisión

*2080. El fin del mundo*²³, del escritor argelino Boualem Sansal, ganadora del Gran Premio de Novela de la Academia Francesa, comienza de esta forma tan provocadora: “Puede que la religión haga amar a Dios, pero no hay nada como ella para acabar detestando al ser humano y odiar a la humanidad”. Afirmación que el escritor argelino ejemplifica con el relato estremecedor del régimen totalitario vigente en el imperio de Abistán basado en la adoración, la obediencia y el sometimiento a un Dios único, Yöla, y su Delegado Abi. Yöla ejerce un control omnímodo y Abi, que impone actitudes de sumisión, se presenta como quien vela por la felicidad de los ciudadanos, como se afirma en el título 2, capítulo 30, versículo 618 del *Gkabul*: “No es dado al hombre saber lo que es el Mal y lo que es el Bien, le basta con saber que Yölah y Abi velan por su felicidad”²⁴.

²² Margaret Atwood, *El cuento de la criada*, Bruguera, Barcelona, 2008.

²³ Boualem Sansal, *2080. El fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 2016

²⁴ *Ibid.*, p. 42.

Quien gobierna el inmenso imperio monoteísta es la Justa Fraternidad, que prohíbe hasta dudar y persigue a las personas herejes o disidentes, a quienes ejecuta en masa en espectáculos públicos para escarmiento de la población. En el título 42, capítulo 36, versículo 351, Yöla declara solemnemente: “El arrogante será fulminado por mi ira, enucleado, desmembrado, quemado, y sus cenizas serán dispersas al viento, y los suyos, ascendientes y retoños, tendrán un final doloroso, ni siquiera la muerte los protegerá de mi vindicta”²⁵.

No hay más que una única Revelación, que es “universal, no se presta a añadido o a revisión ni reclama fe, amor o crítica. Solo Aceptación y Sumisión”²⁶. La religión verdadera es “la beatería bien reglamentada, erigida en monopolio y mantenida por el error omnipresente”²⁷. Todo está reglamentado y codificado. No hay el menor espacio para soñar, reflexionar. “La mente es pura mecánica, una máquina ciega y fría”.

Un libro de mártires americanos, de Joyce Carol Oates²⁸ describe la polarización existente hoy en Estados Unidos entre dos Américas totalmente diferentes, la que carece de educación y mira al pasado, y la liberal, hoy en retroceso, entre las fuerzas del fundamentalismo, en este caso cristiano, y las del laicismo. Ambas fuerzas están representadas por Luther Amos Dunphy, enardecido evangélico y soldado del Ejército de Dios, cuya ferocidad religiosa y absolutismo son increíbles, y Augustus Voorhees, médico que se entrega públicamente a la causa abortista. Dunphy dice responder a una orden de Dios y mata a Augustus Voorhees, considerado pecador, ante quien, tras dispararlo, se arrodilla y reza: “¡Dios se apiade de ti! Que Dios te perdone!”.

En declaraciones al diario EL PAÍS, Oates ha afirmado que la lucha antiabortista en Estados Unidos es utilizada por los líderes evangélicos para frenar las conquistas que se han logrado en materia de derechos civiles. Habla de la manipulación de la gente creyente por parte de las instituciones religiosas, que son estructuras de poder. “Son sus líderes los que sacan provecho de ellos gracias al fanatismo. Los mártires islámicos

²⁵ *Ibid.*, p. 46.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, 44.

²⁸ Joyce Carol Oates, *Un libro de mártires americanos*, Alfaguara, Madrid, 2017.

también son manipulados por sus líderes, que no se suicidan sino que utilizan a los jóvenes, les dicen lo que deben hacer y estos obedecen”²⁹.

*Mañana todavía. Doce distopías para el siglo XXI*³⁰ reúne doce narraciones del género distópico de otros tantos escritores españoles, considerados los renovadores de la distopía. Son relatos fantásticos, muchos de los cuales critican la tecnología considerada como “futuras fuentes de dependencia, cuando no de amenaza”³¹, las sociedades represivas, la manipulación política e informativa, as catástrofes medioambientales, los problemas energéticos y los peligros que comportan los progresos científicos.

El rechazo de la utopía viene de lejos

El rechazo de la utopía viene de lejos. Los más madrugadores en dicho rechazo fueron Aristóteles, que critica la utopía de Platón, y el dramaturgo Aristófanes, que hace una sátira de las transformaciones producidas en la sociedad ateniense. También los socialistas utópicos –Saint Simon, Fourier, Owen, Considerant, Cabet- tuvieron sus oponentes. Un texto de Louis Reybaud refleja el contrapunto anti-utópico:

“Lo que engaña sobre todo a los innovadores y mantiene en una ilusión funesta es su punto de partida. Con aspiraciones matemáticas, quieren alcanzar lo absoluto: imaginan para el hombre una felicidad absoluta, una moral absoluta. Ahora bien, el absoluto escapa a nuestra naturaleza contingente y limitada, el absoluto es el secreto de los dioses. Un hombre absolutamente virtuoso, absolutamente feliz, ya no sería un hombre [...]. Persigamos lo mejor [...], sea. Pero busquémoslo en la esfera de lo posible y sin soñar en los destinos humanos una solución de lo posible y sin soñar en los destinos humanos una solución de continuidad, una metamorfosis súbita, un cambio a la vista”³².

Forzando e incluso falseando el pensamiento de Marx, y asumiendo el planteamiento de Engels, se contrapuso el socialismo científico al socialismo utópico, cuando la contraposición en el marxismo, como advierte Bloch, no es entre ciencia y utopía, sino entre utopía abstracta y utopía concreta. Un ejemplo de la acusación del

²⁹ EL PAÍS, 7 de octubre de 2017.

³⁰ Fantasy, Barcelona, 2014, 2ª ed.

³¹ Ricardo Ruiz Garzón, “Presentación”, en Ricardo Ruiz Garzón (ed.), *Mañana todavía. Doce distopías para el siglo XXI*, Fantasy, Barcelona, 2014, 2ª ed., 13.

³² Tomo la cita de Patrice Vermeren, “El mapa del mundo y el ataúd de la utopía”, en *La utopía de los libros. Política y filosofía en Miguel Abensour*, o. c. 95.

carácter anticientífico y antirrevolucionario de la utopía es la que dirigía en 1947 Jean Larnac a George Sand de refugiarse “en una utopía cada vez más vaga, desprovista de toda verdad social”³³, haciéndose eco del planteamiento del Partido Comunista Francés.

Ni Marx ni el marxismo son los enterradores de la utopía. La crítica marxista a las utopías sociales del siglo XIX no significa que el marxismo elimine la utopía. Muy al contrario. Bloch interpreta el marxismo como utopía concreta, superadora del carácter abstracto del socialismo utópico. Su mérito consiste en ubicar el mejoramiento del mundo en conexión con las leyes del mundo objetivo –corriente fría del marxismo-, pero sin descuidar la importancia de los factores subjetivos, es decir, la capacidad del ser humano para alterar y transformar la historia –corriente cálida-.

Es precisamente en esta corriente en la que más pone el acento Bloch, en su doble dimensión de anticipación y finalidad. La finalidad concreta-anticipada rige el camino concreto. El filósofo de la esperanza cita a este respecto el conocido texto de la carta de Marx a Ruge, de 1843

“Nuestra divisa tiene que ser, por tanto, reforma de la conciencia, no por dogmas, sino por el análisis de la conciencia mística, sin claridad todavía por sí misma. Se mostrará que el mundo posee desde hace tiempo el sueño de algo, de lo que solo debe poseer la conciencia para poderlo poseer realmente. Se mostrará que no se trata de una raya divisoria entre el pasado y el futuro, sino de la realización del pensamiento del pasado”³⁴.

En suma, el marxismo, como filosofía de la praxis y de la transformación del mundo, no elimina la utopía, sino que la autentifica y pretende realizarla a través de la praxis revolucionaria.

¿La utopía de la globalización neoliberal?: una trampa en toda regla

Lo que resulta más paradójico y constituye la mejor manifestación de cinismo es que los mismos que destierran a la utopía de todo el territorio de lo humano y de la naturaleza, quieren hacernos creer que la utopía ya se está haciendo realidad en la globalización neoliberal. Esta sería, según los neoliberales, la traducción, a nivel político y económico, de la idea de Leibniz de que vivimos en el "mejor de los mundos". ¡Qué manipulación política de Leibniz!

³³ Patrice Vermeren, a. c., 96.

³⁴ Cita en Ernst Bloch, *El principio esperanza I, o. c., 194*.

Con el capitalismo democrático, dirá Francis Fukuyama, la humanidad ha llegado al final de la historia; ya no se puede aspirar a más³⁵. Ha nacido el “último hombre”, el “hombre nuevo”, que era el ideal de la Ilustración. Se ha hecho realidad el reino de Dios en la historia, que ha sido siempre el viejo sueño de los milenarismos. Consecuencia: carecen de sentido las preguntas de Kant: “¿qué debo hacer? ¿qué me cabe esperar?”. No hay nada nuevo que esperar, porque el objeto de la esperanza se ha logrado. No hay nada que hacer, porque todo está conseguido. No hay que luchar por la utopía porque se ha tornado realidad.

Esta argumentación resulta tramposa en toda regla³⁶. La globalización neoliberal no es la descripción de una realidad ideal, ni de un mundo sin fronteras. Es un proyecto imperial que pretende uniformar las culturas, controlar las economías y someter todo tipo de heterodoxia al pensamiento único. Es un manto con el que se quiere ocultar el fenómeno de la neo-colonización del mundo por el capital multinacional.

Es, a su vez, una *construcción ideológica*, y no la descripción del nuevo entorno económico; una interpretación errónea de la realidad que viene a sustituir a otra descripción exacta³⁷. Con esa interpretación se quiere ocultar la asimetría del poder, a nivel planetario, en la relación entre los pueblos, se nos quiere hacer ver que vivimos en un mundo interdependiente, cuando, en realidad, estamos sometidos a nuevas y más sutiles formas de dependencia.

Los movimientos sociales, portadores de utopías, de liberación y de la esperanza en acción

Pero no todo es destierro, maltrato y odio a la utopía. No todo es negación de la utopía. No todos es desierto antiutópico en nuestro derredor. Hoy asistimos al despertar de la utopía a través de la floración de movimientos portadores de liberación y de esperanza en acción que expresan su indignación ante la negación de la dignidad de las mayorías populares, levantan la voz crítica contra el poder, contra todos los poderes y todas las formas

³⁵ Cf. Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el Último Hombre*, Editorial Planeta, Barcelona 1992.

³⁶ Cf. Raúl Fonet-Betancourt “Aproximaciones a la globalización como universalización de políticas neoliberales”: *Pasos* 88 (1999), 9-21.

³⁷ Cf. Alain Touraine, “La globalización como ideología”: *EL PAIS*, 29.9.1996, 17.

de dominación, despiertan a la sociedad adormecida y proponen alternativas y utopías a medio y largo plazo³⁸.

Me refiero a los movimientos sociales: feministas, ecologistas, antimilitaristas, anti-imperialistas, descolonizadores, a los movimientos alterglobalizadores, a los Foros Sociales Mundiales, Continentales y Locales, que luchan por Otro Mundo Posible, al movimientos de los Indignados, que defienden una democracia participativa, un modelo de desarrollo sostenible y una economía solidaria.

. Frente a la crisis de representatividad y la democracia de baja intensidad, proponen como alternativa la participación ciudadana, la democracia radical a todos los niveles: político, económico, laboral, familiar, educativo, social, etc.

. Frente a la mercantilización de la vida cotidiana (ocio, tierra, agua, trabajo, conocimiento, salud, educación, alimentación...), proponen como alternativa la defensa de los bienes comunes de la humanidad y de la tierra y la soberanía alimentaria.

. Revisión de las relaciones laborales y defensa de la economía social y del cooperativismo, reconocimiento de todo el trabajo, de todos los trabajos: de los invisibilizados, de los no remunerados, sobre todo el trabajo de las mujeres no reconocido como tal o peor remunerado que el de los hombres.

. Frente a la reduccionista identificación del ser humano con la productividad y la falsa premisa del crecimiento sin límites, critican el productivismo y defienden el decrecimiento a partir de la idea de que “más” no siempre es “mejor”. La alternativa es la sobriedad, nuevas relaciones armónicas con la naturaleza que tienen su manifestación más auténtica en la ética indígena del Sumak Kawsay, “Buen Vivir”, que consiste no en vivir mejor que..., que siempre desemboca en competitividad, sino en vivir armónicamente con la naturaleza, consigo mismo y con las demás personas y grupos humanos.

. Frente a las estructuras políticas y las formas de vida patriarcales, proponen como alternativa una sociedad igualitaria y una democracia paritaria

A continuación ofrezco una fundamentación antropológica de la esperanza y de la utopía como base para su rehabilitación.

Antropología de la esperanza

La esperanza como principio

³⁸ Para lo que sigue, cf. Oscar Mateos y Jesus Sanz, *Cambio de época, ¿cambio de rumbo? Aportaciones de los movimientos sociales*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 2013.

La esperanza no es una simple disposición anímica que defina a personas de naturaleza optimista y entusiasta y esté ausente de personas de talante pesimista y depresivo. Constituye, más bien, una determinación fundamental de la realidad objetiva y un rasgo fundamental de la conciencia humana. A partir de Marx toda indagación sobre la verdad debe incluir los contenidos objetivos y subjetivos de la esperanza en el mundo, si no quiere caer en un callejón sin salida o en la frívola trivialidad.

“La filosofía –afirma Bloch- tendrá que tener conciencia moral del mañana, parcialidad por el futuro, saber de la esperanza, o no tendrá ya saber ninguno”³⁹. La nueva filosofía es filosofía de lo nuevo y su espacio la posibilidad objetiva-real dentro del proceso, en el que lo querido por el ser humano todavía no se ha logrado en ningún sitio, pero tampoco ha fracasado definitivamente en ningún sitio. El tema de la nueva filosofía es lo verdaderamente esperanzado en el sujeto y lo verdaderamente esperado en el objeto.

La esperanza no se queda en el terreno de las virtudes, donde tradicionalmente ha sido ubicada, sino que es un *principio*, *Das Prinzip Hoffnung*, afirma Ernst Bloch en una fórmula feliz que ha hecho fortuna -filosóficamente hablando- y da título a su obra más importante. Es *docta spes*, esperanza *fundada*, que no va a la deriva ni emprende un viaje a ninguna parte, sino que se orienta a una finalidad. Precisamente la finalidad es la categoría que fija el rumbo de la esperanza y la libera tanto del quietismo pasivo (confianza total) como del nihilismo (desesperanza total).

La esperanza se sitúa sobre el miedo y no es pasiva como él, no está encerrada en un anonadamiento. El afecto de la esperanza sale de sí, abre nuevos horizontes a los seres humanos exige que los seres humanos nos entreguemos activamente al proceso del devenir al que pertenecemos y estamos llamados a construir. Nuestra vida está cruzada por sueños soñados despiertos. Unos constituyen una fuga banal, es verdad, son presa de impostores, es verdad, pero otros no nos permiten conformarnos con lo malo existente y tienen en su núcleo la esperanza⁴⁰.

La esperanza no ocupa las zonas superficiales de la persona, sino que está radicada en sus pliegues más profundos y es una de sus dimensiones constitutivas. Se la define como "la estofa de que está hecha nuestra alma" (Marcel), "el último fundamento del alma" (Bollnow), "el más importante constitutivo de la existencia humana" (Moltmann). La

³⁹ Ernst Bloch, *El principio esperanza*, I, Trotta, Madrid, 2004, XV-XVI.

⁴⁰ O. c. I, XI-XII.

esperanza constituye la mejor respuesta del ser humano a la situación de cautividad existencial en que se encuentra.

La esperanza se inscribe en la estructura misma del ser humano: en su subjetividad, su conciencia, su libertad, su historicidad, su relación con los otros -alteridad- y su relación con el mundo.

La esperanza está presente y operante en la *conciencia humana*. El ser humano tiene conciencia de su finitud, negatividad y contingencia. Pero, al mismo tiempo, aspira a la infinitud, a la positividad y a la definitividad. Ello le lleva a vivir *en tensión radical hacia la plenitud*.

La esperanza está presente y activa en la *libertad humana*. Pero esta es frágil y quebradiza; está sometida a los vaivenes del quehacer histórico; está amenazada desde muchos frentes; puede romperse en mil pedazos. Puede emprender un camino desviado y *fracasar* en su intento de lograr la realización del ser humano. Y el fracaso no se puede rehuir, ni minusvalorar, ni sublimar, ¡y menos aún eliminarlo del horizonte humano! Pues en ese caso se pierde el sentido de la realidad y se cae en los brazos adormecedores de Morfeo. Al despertar y tomar pie en la realidad, la frustración se apodera de nosotros.

En noviembre de 1961 Ernst Bloch pronunció en el *Auditorium Maximum* de la Universidad de Tubinga una conferencia con el título *¿Puede frustrarse la esperanza?* La pregunta no podía ser más pertinente, habida cuenta de que su tenaz e insobornable ideal de socialismo y libertad amenazaba con terminar en un rotundo fracaso y de hecho había fracasado en el Alemania del Este. Para sorpresa de quienes le escuchaban, su respuesta no fue la del pesimista desencantado de todo, pero tampoco la del optimista ingenuo. Efectivamente, responde, también la esperanza fundada puede quedar defraudada; y ello para honor suyo; de lo contrario no sería esperanza, sino confianza ciega. La esperanza no puede confundirse con seguridad alguna; contiene en sí lo precario de la frustración. Pero, continúa, la frustración no tiene porqué tornarse vencedora en la prueba. La esperanza fundada puede recuperarse, reponerse de sus fracasos; ahí radica su grandeza.

El mundo, laboratorio de salvación

La esperanza opera activamente en la *relación del ser humano con el mundo*. No es difícil apreciar la convergencia entre la aspiración del ser humano a la plena realización y las posibilidades del mundo de lograr su total liberación. Pablo de tarso describe magistralmente dicha convergencia en clave teológica:

"La ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza, y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia" (Carta a los Romanos 8, 19-25).

La naturaleza no es materia inerte, ni bien sin dueño, ni objeto de necesaria explotación. Es el hogar del ser humano, su *habitat* más propio, su pulmón de respiración, su espacio vital. Sin ella el ser humano perecería. La naturaleza puede vivir sin el ser humano; el ser humano no puede vivir sin la naturaleza. La relación entre naturaleza y ser humano ha de ser respetuosa, dialógica, de sujeto a sujeto, no autoritaria, arrogante, depredadora, ni de sujeto a objeto, sino de dos sujetos que forman parte de la misma comunidad, la eco-humana.

Hay una convergencia entre la fluidez y el dinamismo de la realidad, por una parte, y la creatividad humana por otra, entre la apertura y la capacidad de sorpresa de lo real, de un lado, y la originalidad sin límites del ser humano, por otro. Bloch subraya dicha convergencia cuando habla de la correspondencia entre "lo todavía no real" en el mundo y "lo todavía no consciente" en la persona.

El determinismo mecanicista se queda en el terreno de los hechos, de lo dado, de lo "contante y sonante", de lo empíricamente verificable. La filosofía de la esperanza, sin embargo, eleva el vuelo sobre lo dado y apunta a las posibilidades reales presentes, pero todavía no exploradas, en el mundo. Lo expresa con precisión filosófica E. Bloch: "En la realidad ocurren cosas verdaderamente nuevas. Cosas que verosímilmente aún no le habían ocurrido a la realidad... Hay condicionamientos que nosotros no conocemos aún, o que ni siquiera existen por ahora... Vivimos rodeados de la posibilidad, no sólo de la presencia"⁴¹. En el *novum* hay muchas tierras incógnitas del saber.

El mundo no está determinado mecánicamente. Más bien, se presenta ante nuestros ojos -si están en estado de vigilia- como un laboratorio de la posible salvación. La realidad

⁴¹ E. Bloch, "Man as Possibility": *Cross Currents* 18 (1968) 279 y 281.

no es un calco de lo ya acontecido; no es un circuito cerrado, sino que es -y está en- proceso. Un proceso en el que nada está decidido de antemano y donde todo está en marcha. El mundo, en palabras de Bloch, se caracteriza por su disposición hacia algo (= *Anlage zu etwas*), por su tendencia hacia algo (= *Tendenz auf etwas*), por su latencia de algo (= *Latenz von etwas*). Y ese algo al que se tiende es "un mundo que nos sea más adecuado, sin sufrimientos indignos, sin temor, sin alienación de sí, sin la nada. Esta tendencia se halla fluyendo, como lo que tiene precisamente el *novum* ante sí"⁴².

Solo abandonando el concepto conclusivo-estático del ser puede aparecer la verdadera dimensión de la esperanza. En otras palabras, la esencia del mundo y del ser humano no es la preteridad, sino que está en el frente. Por lo mismo, como ya indicamos más arriba, la verdadera génesis no está al principio, sino al final.

El ser humano, guarda-agujas de la ruta del mundo

El ser humano no está programado. Por mucho que se le quiera dirigir desde fuera o desde arriba, siempre tiene una puerta abierta a lo imprevisible, como consecuencia de su libertad. Por muy completa y acabada que quiera presentarse su esencia, el ser humano está inacabado e incompleto, y va en busca de su verdadero ser, de su verdadera identidad, que está en el futuro, más que en el presente y en el pasado.

El ser humano es el "guarda-agujas" de la ruta que ha de seguir el mundo, llevándolo en la buena dirección, a la velocidad adecuada y camino hacia la meta. Pero ninguna de las paradas puede considerarse la meta definitiva del mundo o de la humanidad. Son etapas de un caminar de más largo alcance del que se avista. La llegada a la meta definitiva conduciría derechamente a la "melancolía del cumplimiento" y, en definitiva, al hastío.

A veces, sin embargo, el ser humano gira la aguja en dirección equivocada y provoca el descarrilamiento del mundo. En cuyo caso se apodera de la humanidad una desesperanza generalizada que cuesta mucho tornar de nuevo en esperanza. Es el caso de los "Holocaustos humanos" que con tanta frecuencia jalonan la historia y son cada vez más dramáticos.

La esperanza humana, que logra realizaciones parciales, no se queda en ellas, sino que apunta siempre más allá. "Su futuro -observa Juan Alfaro- trasciende todas sus concretas realizaciones... Entre su (del ser humano) aspiración ilimitada que le impulsa a obrar, y los

⁴² E. Bloch, *El principio esperanza* I, Trotta, Madrid, 2004, 42.

resultados de su acción en el mundo, hay un desnivel insuperable. La existencia humana es un continuo rebasarse a sí misma"⁴³.

El *carácter histórico-temporal* del ser humano, en fin, constituye el mejor fundamento de la esperanza. En el devenir histórico, quien tiene el primado es, según la expresión de Laín Entralgo, la *esperanza-esperante*. La esperanza tiene su arraigo en la temporalidad. El ser humano es "criatura en el tiempo" y, en cuanto tal, sigue su curso hacia el futuro.

Esperar como co-esperar

El sujeto de la esperanza es el ser humano en su unidad psicofísica. Este, según la descripción de Laín Entralgo, espera "con apetito sensible y voluntad, deseando y queriendo el objeto de la esperanza..., con su inteligencia, moviéndose intelectivamente hacia la concepción de los proyectos de ser en que esa esperanza se concreta..., con su cuerpo, aspirando a una inmortalidad integral y definitiva"⁴⁴.

Quien se mueve hacia el futuro es el ser humano en el doble nivel de su existencia: personal y comunitario. Esperar es un acto constitutivo tanto de la persona como de la comunidad. Esperamos en comunidad. Según esto, la esperanza es *co-esperanza*.

Esperanza y razón

Esperanza y razón se han presentado a veces como dos realidades que caminan en dirección contraria. Del lado de la esperanza se tiende a situar las reacciones ciegas, instintivas, viscerales, alocadas, no mediadas por la racionalidad humana. En la órbita de la razón se tiende a colocar los comportamientos lúcidos, calculados.

Pero dicha presentación se basa en prejuicios infundados. La razón es parte integrante de la esperanza: libera de lo ilusorio y fantasmagórico, guía y orienta la acción y vincula la imaginación con las exigencias del querer y del saber. La razón convierte a la esperanza en *docta spes*, en esperanza inteligente. Razón y esperanzas conforman el

⁴³ J. Alfaro, "Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana": *Concilium* 59 (1970) 353; cf. id., *Esperanza cristiana y liberación humana*, Herder, Barcelona 1972.

⁴⁴ P. Laín Entralgo, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Barcelona 1978, 177-178.

binomio antropológico perfecto que evitar caer tanto en un racionalismo cerrado como en optimismo infundado: "Sólo cuando la razón comienza hablar, comienza a florecer de nuevo la esperanza donde no hay falsía"⁴⁵.

La esperanza dirige la actividad humana y su impulso vital hacia una meta futura. La esperanza lúcida lleva a luchar por igual contra nuestras falsas ilusiones y contra toda sensación de derrotismo, contra el optimismo ingenuo y contra todo intento de programar la utopía. La esperanza vivida desde la razón lleva a asumir el fracaso como una etapa necesaria e ineludible en el itinerario de la humanidad.

Pero el fracaso no es la suspensión absoluta de nuestras aspiraciones, sino una llamada de atención para cambiar el rumbo de la marcha y transitar por veredas que pueden llevar a buen puerto. El fracaso, como ya vimos, rompe la esperanza en su misma entraña, pero hace que eche raíces profundas y renazca fortalecida.

Esperanza y praxis

La esperanza no es ciega, muda o pasiva, sino que tiene ojos abiertos para mirar hacia el futuro, se expresa a través de la palabra vivificadora de la realidad histórica y se autentifica en el compromiso de transformación. Su carácter operativo, es decir, su referencia a la acción, constituye una de las constantes de la reflexión filosófica. Aparece en las dos preguntas de Kant: "¿Qué me cabe esperar? ¿Qué debo hacer? Resurge de nuevo en la *tesis XI de Marx sobre Feuerbach*: "Hasta ahora los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintas formas; de lo que se trata es de transformarlo". Vuelve a ponerse de manifiesto en la "filosofía de la esperanza" de Bloch: "La espera es..., en último término, un afecto práctico, militante, que enarbola su pendón"⁴⁶.

El *inconformismo* es un elemento constitutivo de la esperanza, que no se somete servilmente a la realidad, sino que entra en conflicto con ella y pugna por transformarla desde la perspectiva de la justicia y de la fraternidad-sororidad.

Una esperanza teñida de luto

Pero la esperanza que constituye al ser humano *está teñida de luto*, como dice Bloch

⁴⁵ Ernst Bloch, *El principio esperanza*, o. c., 181.

⁴⁶ *Ibid.*, 146.

con razón; limita con la desesperanza, que también anida en el interior de la persona, con el desencanto, que se palpa en el ambiente, y con el pesimismo, que puede arrastrar fatalmente a la humanidad a una existencia sin norte. La esperanza tiene que contar con el hecho de la muerte, que es la más severa anti-utopía, con el sufrimiento, que es un aguijón clavado en el corazón mismo de la felicidad, con el dolor, que es el sabor amargo de la existencia humana. ¡Y tiene que contar con los "Holocaustos humanos" a los que nos acabamos de referirnos!

Cuando millones de ser humanos mueren a manos de sus congéneres con métodos crueles a cual más refinados, resulta difícil -por no decir imposible- seguir creyendo en el Dios de la esperanza, que parece guardar silencio ante los crímenes, y más difícil todavía seguir esperando en el ser humano, responsable de ellos. Entonces no es posible la teo-dicea, pero tampoco la antro-po-dicea.

El adagio popular "la esperanza es lo último que se pierde" convive con la afirmación de Dante a la entrada del infierno: "dejad a la puerta toda esperanza". Si el adagio primero genera unas ganas de vivir irreprimibles, la afirmación de Dante puede desembocar en resignación insuperable o en desesperación. El inconformismo cohabita con el conformismo en el ser humano. La acción transformadora nacida de la esperanza coexiste con la pereza, la quietud y la indiferencia.

Una esperanza en clave no idealista tiene que ser consciente tanto del carácter naturalmente esperanzado del ser humano como de la resistencia que opone la realidad a la esperanza para mantenerse en lo dado. La esperanza, aun vestida teñida de luto, no cierra el camino a la salvación porque tiene en sí siempre el contenido intencional y descubre que todavía hay salvación en el horizonte. Lo expresa con gran lucidez Hölderlin: "Allí donde alienta el peligro, allí crece también la salvación"⁴⁷.

Este verso del poeta alemán, comenta Boch, anuncia el punto decisivo dialéctico-positivo en el que ha desaparecido el miedo al momento de la muerte. Es verdad que permanece la incertidumbre del desenlace, pero no roza la preocupación pasiva, ni conduce a la noche, sino al amanecer, al día. Peligro y fe constituyen la verdad de la esperanza. Por paradójico que parezca, el peligro no contiene en sí ningún miedo como tampoco la esperanza desemboca en un inerte quietismo o parálisis⁴⁸.

Ética y utopía

⁴⁷ *Obra poética completa II*, Ediciones 29, Madrid, 1986, 5ª ed., 141.

⁴⁸ Ernst Bloch, *El principio esperanza*, o. c., 146.

La ética ofrece principios morales, presenta ideales de conductas ejemplares y propone valores que orientan hacia la utopía de un mundo más justo, fraterno-sororal, solidario, y ayuda a convivir y a compartir; invita a la vida buena y a la felicidad; critica el orden establecido excluyente de las mayorías; propone alternativas de vida inclusivas donde quepamos todos los seres humanos y se respete la naturaleza. Más aún, afirma una relación interactiva entre los seres humanos y la naturaleza. s la cara amable de las éticas.

En su obra *Ética radical*, el filósofo Carlos París demuestra la racionalidad superior del altruismo, que define como “el refuerzo mutuo entre el yo y el otro, en una sinergia en que ambos se potencian “El libre desarrollo de cada uno –afirma citando a Marx- es la condición del libre desarrollo de los demás”⁴⁹. En el discurso de recepción del Premio Nobel de la Paz el arzobispo anglicano de Sudáfrica Desmond Tutu formuló con toda nitidez el principio de la filosofía *Ubuntu*: “Yo soy si tú también eres”.

Es precisamente en esa sinergia donde se encuentra la base de la argumentación a favor del altruismo. El ser humano no es, observa París, como las mónadas de Leibniz, un individuo “sin ventanas al exterior, sino abierto a la alteridad”. La superioridad del altruismo radica en “su apertura hacia un meta universalmente realizadora de lo humano”, que es la verdadera utopía, pero esa universalidad no puede ser abstracta, sino que debe hacerse realidad en cada contexto y traducirse en emancipación de los sectores más vulnerables de la sociedad, especialmente en tiempos de crisis civilizatoria, como la que estamos viviendo.

Ofrezco a continuación algunos de los principios de la ética liberadora en alianza con la utopía con sus correspondientes imperativos, que pueden contribuir a la construcción de la utopía de una sociedad alternativa:

. Ética de la liberación, en un mundo dominado por múltiples opresiones; imperativo moral: ¡Libera al pobre, al oprimido!

. Ética de la justicia en un mundo estructuralmente injusto; imperativo moral: ¡Actúa con justicia en las relaciones con tus semejantes y trabaja en la construcción de un orden internacional justo!

⁴⁹ Carlos París, *Ética radical*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 94 y 99.

. Ética de la gratuidad, en un mundo donde impera el cálculo, el interés, el beneficio, el negocio; imperativo moral: ¡Sé generoso! Todo lo que tienes lo has recibido gratis. No hagas negocio con lo gratuito!

. Ética de la com-pasión, en un mundo en el que impera el principio de la insensibilidad hacia el sufrimiento humano y medioambiental; imperativo moral: ¡Sé compasivo! ¡Ten entrañas de misericordia con los que sufren. Colabora a aliviar su sufrimiento!

. Ética de la alteridad, de la acogida y de la hospitalidad para con las personas migrantes, extranjeras y refugiadas; imperativo moral: ¡Reconoce, respeta y acoge al otro como otro, como diferente! La diferencia te enriquece.

. Ética de la solidaridad, en un mundo donde impera la endogamia; imperativo moral: ¡Sé ciudadano del mundo! ¡Trabaja por un mundo donde quepamos todos y todas!

. Ética comunitaria fraterno-sororal, en un mundo patriarcal, donde predomina la discriminación y la violencia de género en todos los campos de la vida; imperativo moral: ¡Colabora en la construcción de una comunidad de hombres y mujeres iguales, no clónicos!

. Ética de la paz, inseparable de la justicia, en un mundo de violencia estructural causada por la injusticia del sistema; imperativo moral: ¡Si quieres la paz, trabaja por la paz y la justicia a través de la no-violencia activa!

. Ética de la vida, de todas las vidas, de los seres humanos y de la naturaleza, que tiene el mismo derecho a la vida que el ser humano; de la vida de los pobres y oprimidos, constantemente amenazada; imperativo moral: ¡Defiende la vida de todo ser viviente. Vive y ayuda a vivir!

. Ética de la incompatibilidad entre la religión y el dinero, en un mundo donde se compagina fácilmente la fe religiosa y la creencia en los ídolos, la adoración a la divinidad y al oro del becerro; imperativo moral: ¡Distribuye equitativamente y comparte los bienes. Tu acumulación genera el empobrecimiento de quienes viven a tu alrededor!.

. Ética de la debilidad: en un mundo donde impera la ley de más fuerte y del ¡sálvese quien pueda!; imperativo moral debe ser: ¡Trabaja por la integración de los excluidos, son tus hermanos! ¡Eres responsable de su exclusión, también de su inclusión!

. Ética de los derechos de la Tierra; imperativo moral: la tierra también es sujeto de derechos ¡Respétalos!

. Ética del cuidado de la naturaleza; imperativo moral: la naturaleza es tu hogar, ¡no la maltrates, no la destruyas, trátala con respeto y ternura!

. Ética de la indignación, que emana del dolor de los sufrientes de la historia, convoca nuestra palabra y nuestra acción, y alcanza a agrupar todas las indignaciones, rebeldías colectivas e individuales.; imperativo moral: ¡no hagas sufrir; alivia el sufrimiento humano!

. Ética de la reflexión que mantenga las mentes críticas, abiertas, en alerta, “con nostalgia de futuro”, como dijera el subcomandante Marcos; imperativo ético: ¡piensa mirando al futuro!

. Ética de la resistencia en la práctica y de la práctica de la resistencia frente a toda forma de dominación; imperativo ético: ¡resiste, no te sometas!

. Ética de la democracia directa, participativa, desde abajo, que “conforme entramos comunitarios, espacios comunales y comunidades de aprendizaje”⁵⁰; imperativo moral: ¡no te quedes con los brazos cruzados, participa!

. Ética de la paciencia, tenacidad y persistencia: “cada paso cuenta”: imperativo moral: ¡persiste en el empeño!

⁵⁰ Eduardo Almeida Acosta, “Pueblos y territorios: visibilización y reivindicación”, en Oscar D. Soto Badillo y M^a Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (coords.), *El poder hoy*, Universidad Iberoamericana de Puebla, Puebla (México), 2016, 118.

. Ética hecha de “eticidad”. “La eticidad- afirma M^a Teresa Yuren Camarena- es la fuerza que desde la cotidianidad se encamina a superar la barbarie, a revocar la situación del *homo homini lupus*”⁵¹; imperativo moral: ¡no seas lobo para tu semejante, sé hermano y hermana!

. Ética de la dignidad humana, hecha de reconocimiento y resistencia, de conocimiento y resiliencia, de autonomía y solidaridad o de autonomía solidaria; imperativo moral: ¡indígnate, defiende tu dignidad!

Pero no es oro todo lo que reluce en las éticas. No todas tienden a la utopía. Las hay que van en dirección contraria, ya que consagran el orden establecido y legitiman comportamientos opresores, justifican el maltrato de la naturaleza y utilizan a los seres humanos no como fines en sí mismos, sino como medios para conseguir otros fines supuesta o falsamente superiores. Veamos algunas.

. Ética antropocéntrica: descuida la naturaleza, peor todavía, al estar centrada en el interés del ser humano, la depreda y la pone a su servicio y se olvida de que la relación entre el ser humano y la naturaleza es interactiva. Ética utilitarista: busca la utilidad como único valor, pero la utilidad individual, no al servicio de la colectividad-

. Ética productivista: considera al ser humano unidimensionalmente como ser productivo y se guía por el principio “tanto vales cuanto produces”.

. Ética mercantil: reduce todo, incluido el ser humano, a mercancía, a compraventa con el único objetivo de conseguir beneficios, y entiende las relaciones humanas como relaciones mercantiles.

. Ética de la razón de Estado: defiende el orden como valor absoluto, para lo que recurre a la violencia, si preciso fuere, y busca la estabilidad del poder, aun cuando para ello tenga que negar la ciudadanía y sofocar los derechos humanos de los ciudadanos; salvar al Estado, aunque sea a costa de aplastar a los ciudadanos

. Ética individualista, solipsista, autista: descuida la dimensión comunitaria, sociable, comunicativa de los seres humanos y no fomenta la solidaridad ni la convivialidad.

⁵¹ *Eticidad, valores sociales y educación*, Universidad. Pedagógica Nacional, México, DF, 1995, 134.

. Ética espiritualista: olvida la corporeidad y considera el cuerpo social como una sociedad de espíritus.

. Ética nostrista: su círculo es un “nosotros” estrecho, limitado a la familia, el municipio, la asociación profesional, el grupo religioso, el grupo de ocio, etc., pierde la conciencia y el sentido de la universalidad y desemboca en endogamia.

. Ética del capitalismo: fomenta el beneficio, la ganancia, la acumulación, el tener frente al ser.

. Ética patriarcal: consagra y canoniza (sentido literal: convierte en canon) las actitudes, los comportamientos y los valores del varón.

. Ética de los señores (aristocrática): se ocupa de legitimar el estilo de vida de las elites, justificándola en función del origen social o de los supuestos derechos históricos, y de preservar sus privilegios.

En la obra citada Carlos París dedica páginas antológicas a la crítica filosófica del egoísmo y a demostrar la racionalidad superior del altruismo. El egoísmo es cuestionado en su doble modalidad: el individual, tan presente como denostado, ocultado o disimulado en la historia humana, y el colectivo –nostrilatría o nostrismo lo llama París-, convertido “en norma pública de acción”, que no es otra cosa que la dilatación del egoísmo hasta la exaltación de un “nosotros” cerrado y hostil frente a quienes no forman parte del grupo y que estrecha la acción a una minoría, a un fragmento de la humanidad, sea la nación, la raza, la religión, la familia. El nostrismo sitúa los intereses del grupo como ideal de la organización social asentada sobre las diferencias jerárquicas y sobre una supuesta superioridad moral, que desemboca en xenofobia y genocidios,

París hace una severísima crítica ética, filosófica, política y económica del capitalismo y demuestra la inferioridad de este, así como la de todas las sociedades basadas en la división de clases y guiadas por el egoísmo individual o grupal.

Vivimos bajo el imperio de la teología neoliberal del mercado, sin reglas éticas ni jurídicas, ni control político eficaz. El poder se ha emancipado de la política; ésta ya no lo detenta ni lo controla. El Estado está sometido a los principios de la ética neoliberal, que, bajo la inspiración de Riccardo Petrella⁵², formulo en los siguientes mandamientos de las Nuevas Tablas de la Ley:

⁵² Cf. Riccardo Petrella, *El bien común. Elogio de la diversidad*, Temas de Debate, Madrid, 1997.

1. No puedes resistirte a la globalización de los capitales, los mercados, las finanzas y las empresas. Debes adaptarte a ellas sin poner reparo alguno.
2. No puedes resistirte a la innovación tecnológica. Deberás innovar constantemente para reducir gastos y mano de obra, y mejorar los resultados.
3. Deberás liberalizar completamente los mercados, renunciando a la protección de las economías nacionales.
4. Transferirás todo el poder al mercado, y las autoridades políticas se convertirán meras ejecutoras de las órdenes del mercado.
5. Tenderás a eliminar cualquier forma de propiedad pública, dejando el gobierno de la sociedad en manos de empresas privadas.
6. Deberás llegar a ser el más fuerte, si quieres sobrevivir en medio de la brutal competitividad actual.
7. Renunciarás a defender la justicia social, superstición estéril, y a practicar el altruismo, actitud cuasi-religiosa igualmente estéril.
8. Defenderás la libertad individual como valor absoluto sin referencia comunitaria ni dimensión social alguna.
9. En todas tus acciones humanas defenderás la prioridad de la economía sobre la ética y sobre la política.
10. Practicarás la religión del mercado con todos sus rituales, sus sacramentos, sus libros sagrados, sus tiempos sagrados, sus personas sagradas.
11. No tendrás en cuenta las necesidades de los pobres, marginados y excluidos, que son población sobrante y no generan riqueza; practica el darwinismo social.
12. Dominarás la Tierra como si fuera tu propiedad privada con derecho a usar y abusar, ya que ella no es sujeto de derechos; sólo lo son los seres humanos.

13. Pondrás la Naturaleza al servicio del Capital, que es quien mayor rendimiento puede sacar de ella, sin atender a consideraciones ecológicas, que son retardatarias del progreso humano.

Utopía y religión

Anverso de la utopía

Las religiones tienen su *anverso utópico* y su *reverso anti-utópico*. Proponen utopías globales que expresan la armonía de la humanidad con sus semejantes, con el cosmos, con la divinidad y con la naturaleza; Abren caminos de esperanza para el logro de dicha armonía:

- . En el budismo, las cuatro nobles verdades y el óctuplo camino, que conducen a la iluminación, la inter-dependencia y la compasión.

- . En la religión hebrea, los diez mandamientos, cuyo principal prohibición es la idolatría, y la protección de los derechos de los huérfanos, las viudas y los extranjero.

- . En el hinduismo, el *dharma*, que es la ley del equilibrio entre la humanidad y el cosmos.

- . En el cristianismo, las bienaventuranzas y su opción por los empobrecidos, la ética liberadora y la incompatibilidad entre Dios y la acumulación de riquezas.

- . En el Corán, los deberes sociales para los con las personas más desprotegidas de la de la sociedad.

Las religiones proponen ejemplos de conducta a seguir en las personas de las reformadoras y los reformadores religiosos. Señalan metas a las que dirigirse, que tienen su realización en este mundo o después de la muerte: nirvana, transmigración de las almas, resurrección, inmortalidad del alma, etc. Las utopías para después de la muerte no responden tanto al deseo de los seres humanos de vivir eternamente, cuanto a la necesidad de hacer justicia, rehabilitar a las víctimas, y devolverles la dignidad que se les negó en vida.

Reverso anti-utópico

Pero tienen también su *reverso anti-utópico*. Suelen ofrecer visiones pesimistas del presente: todo es negativo, y anuncian castigos terribles en el futuro: vamos hacia la catástrofe. Tienden a mirar con añoranza al pasado, para repetirlo miméticamente, más que al futuro. Sitúan la edad de oro en los orígenes de la humanidad, y no en el futuro. Sacralizan

la tradición convirtiéndola en norma de conducta, repitiendo el viejo adagio latino “*nihil innovetur, nisi quod traditum est*”. Recuerdan las gestas de sus héroes, en vez de crear, imaginar, soñar otro mundo posible a realizar en la historia.

Algunas religiones entienden la vida como eterno retorno de lo mismo, sin dar lugar a lo nuevo y a la inesperado. Suelen ser fatalistas (fatalismo histórico) y responden a consignas resignadas como: “tenía que suceder”, “estaba escrito”, “era de Dios”, en vez de creer en la capacidad de los seres humanos para revertir la historia. Sacrifican la fantasía y las ilusiones a los hechos contantes y sonantes. Son propensas al dogmatismo y la ortodoxia, que mata las utopías, y no de la ortopraxis, que se encamina a mejorar el mundo humano y a la naturaleza.

Más que fomentar comportamientos éticos intachables, imponen “moralina” a sus seguidores y seguidoras. Tienen tendencia a instalarse cómodamente en el presente. Más aún, refiriéndose al cristianismo, el escritor francés George Bernanos afirmaba: “los cristianos somos capaces de instalarnos cómodamente incluso bajo la cruz de Cristo”. Creen que la marcha del mundo responde a un plan previamente establecido por la divinidad, que es inmutable, y está guiada por la providencia, que el ser humano tiene que aceptar pasivamente.

Recuperación crítica de la utopía

En la situación de destierro, de descrédito y de silencio en que se encuentra la utopía, en medio de la confusión que genera la consideración engañosa de la globalización neoliberal como realización de la utopía y ante la propuesta de alternativas de Otro Mundo Posible por parte de los movimientos sociales, es necesario recuperar la utopía como imagen movilizadora de las energías humanas, horizonte que guía y orienta la praxis, instancia crítica de la realidad, alternativa al sistema y “perspectiva al sistema” (Paul Ricoeur)⁵³.

La utopía libera a la historia de su estancamiento, inercia y pasividad, de su fijación en el pasado y de la ley del eterno retorno. Es ella la que lleva a tener el futuro como horizonte y la que ha hecho posible los avances de la humanidad en dirección a la justicia, la libertad y la igualdad (no clónica), en una simbiosis entre utopía y esperanza, razón y acción.

⁵³ Cf. Juan José Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, o. c., 259-278.

Comentando mi libro *Invitación a la utopía*, escribe Luis García Montero: es “un equipaje para viajar en este mundo. *Pensar en la utopía como fuerza dinámica de la historia significa afirmar que tenemos derecho a dejar de sufrir*. De ahí que Juan José Tamayo entienda que en tiempos de crisis es imprescindible una Invitación a la utopía. Porque renunciar a ella no supone que la utopía desaparezca del mundo, sino que la abandonamos en manos de la injusticia”⁵⁴.

Pero la utopía no debe ser entendida como confianza ciega, optimismo ingenuo o fijación mítica en los orígenes, sino en su carácter paradójico y dialéctico, ya que lleva en sus gérmenes éxitos y fracasos, fragilidad y fortaleza, verdad y no-verdad, fecundidad y esterilidad, poder e impotencia, afirmación y negación, conciencia crítica y propuestas alternativas.

Los seres humanos, los proyectos y los movimientos utópicos han sido, por tomar prestada la letra de la emblemática canción de Labordeta -“Habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga ‘Libertad’”-, los que han empujado la historia hacia la libertad. Pareciere que hubieran fracasado, pero solo lo parece, ya que dejaron huella, que siguieron otros caminantes por sendas utópicas. A ellos se deben buena parte de los avances de la humanidad en todos los terrenos: éticos, políticos, económicos, sociales, culturales, simbólicos, religiosos, jurídicos, etc.

Zaratustra, Buda, Moisés, los Profetas de Israel, Judit, Julda, Sócrates, Espartaco, Jesús de Nazaret, María Magdalena, Hipatia, Francisco y Clara de Asís, Margarita Porete, Cristina de Pisán, Teresa de Jesús, Thomas Müntzer, Olympia de Gouges, Mary Wollstonecraft, Marx, Bakunin, Alejandra Kollontai, Rosa Luxemburgo, Simone Beauvoir, Simone Weil, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Juan XXIII, Monseñor Romero, Ignacio Ellacuría, Rigoberta Menchú, Yasir Arafat, Isaac Rabin, Shirin Ebadi, Berta Cáceres, Chico Mendes, Vandana Shiva, Wangari Maatai...

Estas personas y otras muchas que podríamos citar fueron portadoras de utopías, cada uno en su tiempo y en su terreno, e iluminaron el camino para que pudiéramos caminar en dirección a la utopía por la senda de la esperanza, de la *docta spes*. Fue la *docta spes* la que les impidió caer en el fatalismo histórico, pensando –mejor, creyendo- que el futuro ya está escrito y que la historia terminará en un gran fracaso.

La *docta spes* evitó igualmente que cayeran en el optimismo ingenuo, pensando que las cosas cambian por arte de magia. En todas las personas citadas ética y utopía

⁵⁴ *Info-libre*, 14 de agosto de 2013.

caminaron juntas, al unísono. No hay utopía sin axiología moral, como tampoco hay ética sin horizonte utópico. En todas convivieron razón y esperanza.

Ciertamente, muchas personas utópicas fueron desacreditadas, sus proyectos deformados o falseados por sus adversarios, sus ideas descalificadas por los ideólogos del sistema. Otra fueron condenadas a muerte, asesinados... Y todos acusados de idealistas, ilusos, populistas, Pero, ¿fracasaron realmente? Creo que no. Sus ideas fueron enarbolas por personas y grupos que las llevaron adelante, no pocos de sus proyectos se hicieron realidad y los que no se llevaron a cabo siguen pendientes, pero no se han descartado. Estas personas son referentes morales a seguir. Sus utopías iluminan el camino en la oscuridad de la historia. Dejaron el terreno abonado para que diera sus frutos, de los que no pudieron beneficiarse, pero sí se beneficiaron las generaciones futura..

¿Fracasaron los proyectos y los movimientos revolucionarios de 1848? Responde el historiador inglés Eric Hobsbawn: “Dos años después de 1848 parecía que todo había fracasado. Pero a largo plazo no había fracasado. Un buen número de medidas propuestas por los revolucionarios fueron implementadas. Fue, por lo tanto, un fracaso inmediato. Pero, a la larga, fue un éxito, pero no ya en forma de una revolución”.

¿Qué utopía rehabilitar?

La rehabilitación de la utopía no puede hacerse a cualquier precio y de manera abstracta. Por eso es necesario establecer las características de la misma, que resumo en las siguientes:

- . Utopía *no mitificada*, que no nos haga regresar a edades de oro que nunca existieron.
- . Guiada por un *interés emancipatorio y liberador*.
- . Con *intencionalidad ética*
- . Abierta a la *alteridad*.
- . En un horizonte *laico*.
- . En la *perspectiva de las víctimas*.: Escribe Albert Camus: “Uno no puede ponerse del lado de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la padecen”.
- . *Integradora de la pluralidad de alternativas* para no caer en la uniformidad.
- . Que *compagine crítica y propuesta*.
- . Que *guíe la praxis y oriente hacia ella*: Escribe Adela Cortina. “Sin futuro utópico en el que quepa esperar y por el que quepa comprometerse, carece de sentido nuestro actual presente”.

. Que contemple la imperfección como inherente al ser humano y la posibilidad del fracaso para evitar construir paraísos celestes en la tierra, que, a la larga, pueden convertirse en infiernos, y que sea capaz de levantarse de sus fracasos. “No es la perfección estática - afirma Mumford Lewis-, sino el constante avance, la renovación y la trascendencia, la mejor alternativa de la vida en la utopía”. Decía Nelson Mandela: “La mayor gloria no es nunca caer, sino levantarse siempre”.

. Utopía que, según Walt Whitman, *se proponga e intente alcanzar metas, pero también superarlas*, para evitar caer en “la melancolía del cumplimiento” (Bloch).

. Utopía *descolonizadora*, que no absolutice ni imponga una visión etnocéntrica del futuro sino que respete y reconozca otras visiones utópicas, otras miradas al futuro y posibilite el diálogo igualitario entre saberes y sabidurías, utopías y pensamientos utópicos de las diferentes tradiciones filosóficas, culturales y religiosas.

. Utopía que *armonice la democracia y la revolución*. Históricamente ambas se opusieron y colapsaron. Para salir de la opción carcelaria en la que, según Boaventura de Sousa Santos, vivimos encerrados entre fundamentalismos distópicos y mañanas sin pasado mañana y para que el futuro sea de nuevo posible, es necesario que democracia y revolución se reinventen y se convoquen de manera articulada, conforme a su lúcida y creativa propuesta: “democratizar la revolución y revolucionar la democracia”⁵⁵.

Conclusión

¿Optimista o pesimista? ¿Utópico o distópico? Es la pregunta que suelen hacerme al final de mis clases, cursos y conferencias sobre la utopía. Tomando prestada la definición de mi amigo y maestro el científico social Franz Himkelammert y por muy contradictorio que parezca –es casi un oxímoron-, me defino como “pesimista esperanzado”. Pesimista, porque la realidad no da para ser optimista. Estamos sometidos a una serie de sistemas de dominación en racimo que se apoyan y legitiman, cuyo objetivo último es robarnos la esperanza, robársela a las personas y colectivos empobrecidos, que es, posiblemente, uno de los mayores latrocinios que está cometiendo el neoliberalismo.

⁵⁵ Boaventura de Sousa Santos, “Para que el futuro sea de nuevo posible”: *Público*, 17 de abril de 2017: <http://blogs.publico.es/espejos-extranos/2017/04/18/para-que-el-futuro-sea-de-nuevo-posible/>

Pero al mismo tiempo soy esperanzado, porque ese pesimismo no me lleva a cruzarme de brazos, sino que me induce a actuar, y la acción es ya de por sí una respuesta al pesimismo ambiente. Coincido con Antoni Gramsci cuando habla del "pesimismo de la razón y del optimismo de la voluntad", y con José Carlos Mariátegui, que se refiere al "pesimismo de la realidad y el optimismo de la acción".

Por eso invito a:

. Conocer las grandes utopías tejidas por la Humanidad a lo largo de su historia y leer la literatura utópica de todos los pueblos: la *República* de Platón, la *Isla del Sol*, de Yambulo; la *Era del Espíritu* de Joaquín de Fiore la *Utopía quiliástica*, de Thomas Müntzer y los anabautistas, la *Utopía* de Tomás Moro, creador del neologismo, la *Ciudad del Sol*, Tomasso Campanella, la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon, las utopías del *Buen Vivir* de las comunidades aymaras, quechuas y qichwas, de la *Tierra sin Mal*, de los guaraníes, *de los Quilombos*, de los afrodescendientes de Amerindia.

. Leer también las distopías para no caer en los idealismos, viajes al cielo sin hacer pie en la tierra, ni en los optimismos ingenuos en los que con frecuencia ha caído el pensamiento utópico.

. Cultivar los géneros literarios utópico y distópico, sin que este fagocite a aquel ni conduzca a un interminable invierno anti-utópico, estación que a los sectores conservadores e instalados les gustaría convertir en la única del año, de la vida, de la historia, y sin que el género utópico nos transporte a las esferas celestes y nos lleve a perder el sentido de la realidad a transformar.

. Crear heterotopías (Michel Foucault) y feminotopías.

. No contraponer utopía a tiempo pasado, porque el pasado está preñado de futuro y la utopía mira también al pasado como laboratorio de utopías.

. Traspasar la realidad, como pide Bloch, y pensarla más allá los límites de lo posible, como sugiere Walt Whitman: "Antes del alba, subí a las colinas, miré los cielos apretados de luminarias y le dije a mi espíritu: cuando conozcamos todos estos mundos y el placer y la sabiduría de todas las cosas que contienen, ¿estaremos tranquilos y satisfechos? Y mi espíritu dijo: No, ganaremos esas alturas para seguir adelante".

Vivir utópicamente, sin renunciar a los sueños, sobre todo a los sueños despiertos.

Desde la heterodoxia y la frontera, mis lugares naturales, en los que me ubiqué muy pronto en mi Castilla natal, como reconoce mi hijo Roberto Tamayo Pintos en el prólogo de mi libro *Desde la heterodoxia. Reflexiones sobre laicismo, política y religión*⁵⁶, el camino que he seguido y seguiré en adelante es el de la esperanza en dirección a la utopía. Preferiría hacerlo en compañía, no en solitario, porque esperar es siempre co-esperar. Os invito a acompañarme para no perder el norte, ni instalarme cómodamente en el orden establecido, que más que orden es des-orden.

Agradecimientos

Termino con los agradecimientos:

- A mis padres, a quienes dediqué mi primer libro *Un proyecto de Iglesia para el futuro en España*, escrito cuarenta años ha y vuelto a editar este año en una edición conmemorativa: “A mis padres, que en el silencio y trabajo campesinos, viven todos los días este poema de Antonio Machado: ‘Dice la esperanza./ Un día la verás, si bien esperas./ Dice la desesperanza: /solo tu amargura es ella./ Late corazón.../No todo se lo ha tragado la tierra”.

- A mis hermanos y hermanas, a quienes ese mismo año dediqué mi segundo libro *Del campanario a la política: la Iglesia española* con estas palabras: “A mis hermanos, nacidos como yo, en llanuras y páramos, en laderas y valles, y ganados, como yo, por y para la causa/lucha del pueblo, que pasa por la imaginación y la cultura populares”.

- A mi compañera de cuarenta años, Margarita Pintos de Cea-Naharro, pionera en la teoría feminista, mi maestra y maestra de varias generaciones en los estudios de género y militante de la causa feminista. Ella, junto con otras colegas, me invitó a conocer el pensamiento feminista, transitar por su senda, militar en los movimientos feministas y estudiar la “utopía feminista”, intencionadamente silenciada en las historias de las utopías escritas por los historiadores y pensadores patriarcales, y una de las más revolucionarias,

⁵⁶ “Roberto Tamayo Pintos, “La heterodoxia como estilo de vida y modo de pensar”, en Juan José Tamayo, *Desde la heterodoxia. Reflexiones sobre laicismo, política y religión*, Ediciones El laberinto, Madrid, 2006, 7-11.

que más transformaciones está llevando a cabo en todos los campos: político, económico, social, educativo, cultural, etc.

- a mis hijos, profesionales de la comunicación y de la educación, rebeldes con causa y portadores de utopía en su trabajo profesional y sus opciones políticas transformadoras. .

- A mis profesores y profesoras del Seminario de Palencia, donde cursé estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, de las Universidades Pontificia de Comillas y Pontificia de Salamanca, donde obtuve los grados de licenciatura y doctorado en Teología, de la Universidad Autónoma de Madrid, donde me licencié y doctoré en Filosofía. Tengo un recuerdo especial para mis directores de tesis Casiano Floristán y Carlos Paris, a quienes dediqué mi libro *Religión razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*.

- A mis colegas de las universidades de España, Europa, América Latina, Estados Unidos y África donde he enseñado, especialmente a los de la Universidad Carlos III de Madrid, donde, al final de mi emeritazgo, cumpliré 20 años de docencia. A las alumnas y los alumnos de estas Universidades que año tras año me premiaron con su activa participación en las clases y me enriquecieron con sus reflexiones críticas.

- Al Doctor José Manuel Palacio, decano de la facultad de Humanidades, Periodismo y Biblioteconomía, por invitarme a dictar esta lección en mi condición de profesor emérito tras los cincuenta años de docencia que comenzaron en la Escuela de Artes y Oficios en el emblemático 68 recién cumplidos los veinte años.

- Al Departamento de Análisis Social, a todas y todos sus miembros, que personalizo en la directora Doctora Patricia Barbadillo, por su acogida y hospitalidad.

- A los rectores de esta Universidad Gregorio Peces-Barba, Daniel Peña, y Juan Romo por su generosa acogida personal e intelectual y por el apoyo brindado en mi actividad docente e investigadora..

- A todas las personas que, como muestra de afecto y amistad, me acompañáis hoy en este acto. Muchas gracias.

JUAN JOSÉ TAMAYO. OBRA PUBLICADA

I. TEOLOGÍA, MÉTODO

Libros

Nuevo paradigma teológico; Madrid: Trotta, 2004; 2009, 3ª ed.

Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo; Barcelona: Herder, 2011; 2ª ed., 2012.

Teologías del Sur. El giro descolonizador; Madrid: Trotta, 2017.

Ediciones

Teología para otro mundo posible, codirector con Luiz Carlos Susin; Madrid: PPC, 2006, 468-485.

Nuevo Diccionario de Teología, director y coautor; Madrid: Trotta, 2005; 1ª reimpresión, 2014.

Artículos

“Teología del progreso. Génesis y desarrollo de las teologías católicas contemporáneas”, de Adolfo de Nicolás”; *PM*, año IX, 2 (febrero 1973), 78.

“Antropología y teología de la fe”, de Fernando Sebastián”; *PM*, año IX, 7 (octubre 1973), 95-96.

“Eugen Drewermann. Teología y psicoanálisis”; *El Ciervo*, año XLIV, n. 531 (1995), 25-27.

“Ciencias de la religión y Teología”; *Alternativas*, año X, n. 25 (enero-junio 2003), 53-67.

“Editorial”, en *Epistemología. Métodos y teologías: en busca de nuevos horizontes*; Cali: Universidad Javeriana, 2005, 7-10.

“Teología y sujeto”, en *Epistemología. Métodos y teologías: en busca de nuevos horizontes*; Cali: Universidad Javeriana, 2005, 11-24.

“Nuevo paradigma teológico para Otro Mundo Posible”; *Alternativas*, año XII, n. 30 (julio-diciembre 2005), 39-58.

“Las alteridades negadas: nuevos sujetos teológicos en América Latina”, en *Epistemología. Métodos y teologías: en busca de nuevos horizontes*; Cali: Universidad Javeriana, 2005, 117-144.

“Teología para otro mundo posible”, en Juan José Tamayo y Luiz Carlos Susin (eds.), *Teología para otro mundo posible*. Madrid: PPC, 2006, 468-485.

“El método de historización de los concepto teológicos en Ignacio Ellacuría”, en Diego Gracia (dir), *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*; Granada: Comares, 2007, 275-311.

“Hacer teología desde la víctimas”; *Vida y Pensamiento*, vol. 27, n. 1 (primer semestre 2007), 133-137.

“Paul Knitter, teólogo de las religiones”, en Paul Knitter, *Introducción a las teologías de las religiones*; Estella (Navarra): EVD, 2007, 13-27.

“Paradigma ecológico y Teología”, en *I Congreso Internacional de Ecología y Religiones*; Granada: GEU, 2008, 47-54.

“Las teologías cristianas al final del milenio”, en Francisco J. Carmona Fernández (coordinador), *Historia del Cristianismo. IV. El mundo contemporáneo*; Madrid: Trotta, 2010, 479-517.

“Teologías del Sur”; *El Ciervo. Revista de pensamiento y cultura*, n. 766 (noviembre-diciembre 2017), 34-35.

II. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Libros

Para comprender la teología de la liberación; Estella (Navarra): EVD, 1989; 5ª ed., 7ª reimpresión, 2017.

Teología, pobreza y marginación. Una reflexión desde Europa; Madrid: PPC, 1999.

Presente y futuro de la teología de la liberación; Madrid: San Pablo 1994.

Leonardo Boff: Ecología, mística y liberación; Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.

Panorama de la teología latinoamericana, director con Juan Bosch y coautor; Estella (Navarra): EVD, 2002, 2ª ed.

Teología para otro mundo posible, coordinador con Luiz Carlos Susin y coautor; Madrid: PPC, 2006.

Aportación de la teología de la liberación a los derechos humanos, director y coautor; Madrid: Dykinson, 2008.

Pueblos indígenas, derechos y desafíos. Homenaje a Monseñor Leonidas Proaño, co-editor con Nidia Arrobo Rodas y coautor; València: ADG-N LIBROS, 2010.

La Teología de la Liberación en el nuevo escenario político y religioso; València: Tirant Lo Blanch, 2009; 2ª ed., 2011.

San Romero de América, mártir por la justicia, director y coautor; València: Tirant lo Blanch, 2015.

Ignacio Ellacuría: intelectual, filósofo y teólogo, director y coautor; València: ADGN-LIBROS, 2012.

Ediciones

La teología de la liberación. Antología de textos, selección, introducción y bibliografía; Sevilla: Instituto de Estudios Hispanoamericanos, 1990.

Panorama de la teología latinoamericana, en colaboración con Juan Bosch; Estella (Navarra), EVD, 2001; 2ª edición, 2002.

Ignacio Ellacuría, intelectual, filósofo y teólogo; València-Madrid: ADGN-Libros y Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría”, Universidad Carlos III de Madrid, 2012.

Artículos

“La teología progresista europea ante la teología de la liberación”; *Revista de Teología Latinoamericana*, año IV, n. 11 (mayo-agosto 1987), 105-127.

“Recepción en Europa de la teología de la liberación”, en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino (editores), *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*; Madrid: Trotta, 1990, 51-77.

“Elementos de futuro en la teología de la liberación”; en AA. VV., *América. Variaciones de futuro*; Murcia: Instituto Teológico Franciscano, 1991, 503-592.

“A la paz por la justicia: praxis de liberación”, en José Antonio Gimbernat (director), *La*

pasión por la libertad. Homenaje a Ignacio Ellacuría; Estella (Navarra): EVD, 1994, 127-151.

“Casiano Floristán, honesto con la realidad, sincero para con Dios”, en Juan José Tamayo (dir.), *Cristianismo y liberación*; Madrid: Trotta, 1993, 11-28.

“Teología de la liberación: revolución metodológica y desafíos”; *Communio*, vol. XXVII, fascículo 1 (1995), 47-71.

“Liberación”, en Mariano Moreno Villa (director), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*; Madrid: San Pablo, 1997.

“¿Es posible una teología de la liberación en Europa?”, en AA. VV., *Memoria Académica 1996-1997*; Madrid: Instituto Fe y Secularidad, 1997, 49-69.

“Hacia una teología de la liberación en el Primer Mundo” (I), en AA. VV., *Memoria Académica 1997-1998*; Madrid: Instituto Fe y Secularidad, 1998, 87-108.

“Hacia una teología de la liberación en el Primer Mundo” (II), en AA. VV., *Memoria Académica 1988-1989*; Madrid: Instituto Fe y Secularidad, 1999, 113-14.

“Significación teológica de las Conferencias latinoamericanas de Medellín y Puebla. Desafíos a los cristianos del Primer Mundo en el siglo XXI”; *Revista Latinoamericana de Teología*, año XVII (enero-abril 2000), 37-50.

“Teología latinoamericana de la liberación desde España”; *Alternativas*, año VIII, nn. 18-19 (, enero-junio 2001), 265-291.

“Liberación-Salvación”; *Pasos*, n. 96 (julio-agosto 2001), 6-18.

“Hacia una teología liberadora desde la exclusión”, en José Duque y Germán Gutiérrez (editores), *Itinerarios de la razón crítica. Homenaje a Franz Himkelammert*; San José (Costa Rica): DEI, 2001, 287-301.

“Cambio de paradigma teológico en América Latina”, en Juan José Tamayo y Juan Bosch (dirs.), *Panorama de la teología latinoamericana*; Estella (Navarra): EVD, 2002, 2ª ed., 11-52.

“Ellacuría, Ignacio: con los pobres de la tierra”, en Juan José Tamayo y Juan Bosch (dirs.), *Panorama de la teología latinoamericana*; Estella (Navarra): EVD, 2002, 2ª ed., 197-213.

“Segundo, Juan Luis: liberación de la teología”, en Juan José Tamayo y Juan Bosch (dirs.), *Panorama de la teología latinoamericana*; Estella (Navarra): EVD, 2002, 2ª ed., 573-582.

“Dignidad y liberación. Perspectiva bíblica y teológica”; *Concilium. Revista internacional de Teología*, n. 300 (abril 2003), 77-88.

“Teología de la liberación y nuevas esclavitudes”; *Crítica*, año LIV, n. 919 (noviembre 2004), 59-63.

“Hacia un nuevo paradigma teológico intercultural e interreligioso”; *Alternativas*, año XI, n. 27 (enero-junio 2004), 57-88.

“Foro Mundial de Teología y Liberación. Teología para Otro Mundo Posible”; *Alternativas*, año XX, n. 29 (enero-junio 2005), 201-220.

“El difícil camino de la Teología de la Liberación”; *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola*, n. 14 (2007), 19-51.

“Derechos humanos y nuevos sujetos en la teología de la liberación”, en Juan José Tamayo (dir.), *Aportación de la teología de la liberación a los derechos humanos*; Madrid: Dykinson, 2008, 153-187.

“Leonardo Boff no horizonte da Teologia da Libertação e da Ecologia”, en Juarez Guimerães (ed.), *Leituras críticas sobre Leonardo Boff*; Bello Horizonte-São Paulo: UFMG-Fundação Perseu Abramo, 2008, 85-100.

“Nuevas tendencias en el paradigma en la teología latinoamericana de la liberación”, en AA. VV., *Teologías de la liberación*; Madrid: Fundación SM, 2008, 215-247.

“Prólogo: libertad, liberación y desarrollo”, en Jairo Roa, *Desarrollo y liberación. Política, economía y religión*; Madrid: Dykinson, 2009, 15-17.

“Ignacio Ellacuría: Con los pobres de la Tierra”, en Ignacio Ellacuría, *Mi opción preferencial por los pobres*; Madrid: Nueva Utopía, 2009, 9-24.

Eine Lektüre des utopischen und prophetischen Denkes Ignacio Ellacurías aus der Perspektiven einer Philosophie und Theologie der Hoffnung”, en S. Pittl y G. Prüller-Jagenteufel (eds.), *Unterwegs zu einer neuen “Zivilization gestellter Genügsamkeit”*. *Perspectiven utopischen Denkens 25 Jahre nach dem Tod Ignacio Ellacurías*; Viena: Universität Wien, 2016, 23-34.

“Monseñor Romero, símbolo de un cristianismo liberador”, en R. Morozzo della Rocca (ed.), *Oscar Romero. Un obispo entre guerra fría y revolución*; Madrid: San Pablo, 2017, 5-12.

“François Houtart: la emancipación de los pueblos oprimidos y el bien común de la Humanidad”; *Revista Andaluza de Antropología*, n. 13 (2017), 9-17.

III. DIOS

Libros

El asalto a la fe, en colaboración con Jesús Rey Marcos; Madrid: Mañana Editorial, 1976
(secuestrado por el Tribunal de Orden Público).

Para comprender la crisis de Dios, hoy; Estella (Navarra). EVD, 2017, 5ª ed., 7ª

reimpresión.

Sobre Dios y otras cuestiones, en colaboración con Gerardo Martínez Cristerna; México: 2010.

Artículos

“El retorno de los dioses y las diosas”: *Razón y Fe*, Tomo 232, nn. 1163-1164 (septiembre-octubre 1995), 197-214

“Experiencia y problematicidad de Dios. Teología, Filosofía, ciencia. Bibliografía crítica”; *Razón y Fe*, Tomo 234, n. 1177 (noviembre 1996), 351-357.

“Dios desde la perspectiva de la mujer”; *Razón y Fe*, Tomo 235, n. 1179 (enero 1997), 91-97.

“Dios en la Biblia. Bibliografía crítica”; *Razón y Fe. Revista Hispanoamericana de Cultura*, Tomo 235, n. 1181 (marzo 1997), 319-324.

“Crítica filosófica del teísmo”; *Razón y Fe*, Tomo 238, n. 1.199/1200 8septiembre-octubre 1998), 233-242.

“Dios, la ‘palabra más vilipendiada’ (M. Buber)”; *Tiempo de Paz*, n. 63 (2001), 74-76.

“Un nuevo lenguaje sobre Dios: la teología feminista”; *Frontera*, n. 26 (abril-junio 2003), 85-98.

“El Dios de los cristianos y de otras religiones”; *Frontera*, n. 26 (abril-junio 2003), 47-64.

“Dios”, en Andrés Ortiz Osés y Patxi Lacenros (dirs.), *Diccionario de la existencia*; Barcelona: Anthropos, 2006, 157-173.

“Dios”, en Casiano Floristán, *Diccionario de Teología*, Madrid: San Pablo, 2002, 367-383.

“El futuro de Dios, entre la mística y la liberación”; *República de las Letras*, n. 100 (enero-febrero, 200), 60-74.

“Secularización y crisis de Dios en la Modernidad europea”, en Juan R. Coca (ed.), *Sociología de los márgenes. Homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro*; Huelva: Hergué Editorial, 2009, 311-328.

“Saramago: Dios, silencio del Universo”; *Ferrol Análisis. Revista de Pensamiento y Cultura*, n. 27 (2012), 174-179.

“El futuro de Dios, más allá del fundamentalismo y del patriarcado, entre la mística y la liberación, en Diego Bermejo (dir.), *¿Dios a la vista?*; Madrid: Dykinson, 2013, 521-545.

IV. RELIGIÓN, RELIGIONES

Libros

Diez palabras clave sobre paz y violencia en las religiones; director y coautor; Estella (Navarra): EVD, 2004.

Artículos

“Ateísmo, increencia, agnosticismo y anticlericalismo”; *PM*, año XXI, n. 2 (marzo-abril 1985), 203-211.

“El hombre de hoy ante los valores religiosos”; *Biblia y Fe*, vol. XV, n. 44 (mayo-agosto 1989), 5-34.

“Secularización, religión y sociedad”; *Razón y Fe*, Tomo 231. n. 1158 (abril 1995), 365-381.

“Las religiones en tiempos de globalización”, en Juan José Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre globalización*; Estella (Navarra): EVD, 2002, 357-396.

“Las religiones, tras el 11 de septiembre: tareas y desafíos”; en Juan José Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre paz y violencia en las religiones*; Estella (Navarra): EVD, 2004, 269-279.

“Violencia y paz en las religiones”, en AA. VV., *Violencia. I Jornadas de estudio., reflexión y opinión sobre la violencia*; Sevilla: Padilla Libros Editores, 2005, 145-169.

“Las religiones ante la paz”, en Eugenio Trías *et alii*, *Diferencias de religión. El verdadero obstáculo para la paz*; Barcelona: Erasmus Ediciones, 2006, 131-145,

“Lugar de las religiones en la universidades españolas”; *Frontera*, 1 (enero-marzo 2004), 107-111.

“Retorno a la religión, ¿causa o efecto de la incertidumbre?”, en Juan Antonio Roche (ed.), *Espacios y tiempos inciertos de la cultura*; Barcelona: Anthropos, 2007, 105-119.

“Modelos de relación entre religión y política”, en AA., *Creences, religions i esfera pública: una reflexió per al segle XXI*; Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2010, 121-138.

“Religiones monoteístas”; *La Maleta. Revista de Humanidades y Economía*, n. 13 (septiembre-octubre 2015), 75-80.

“La espiritualidad, dimensión fundamental del ser humano”, en Albert Cortina y Miquel-Àngel Serra, (coords.). *¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*; Barcelona: Fragmenta Editorial, 315, 326-330.

“Las religiones monoteístas y el Mediterráneo”, en AA. VV., *36 Congreso de Teología. Migrantes, refugiados y fronteras: de la exclusión a la hospitalidad*; Madrid: Editorial Nueva Utopía, 2016, 51-71.

V. CRISTIANISMO

Libros

Cristianismo, profecía y utopía; Estella (Navarra): EVD, 1987.

Conceptos fundamentales del cristianismo; codirector con Casiano Floristán, Madrid: Trotta, 1993. Traducciones: al italiano, Roma: Borla, 3 vols., 1996; al brasileño, São Paulo: Paulus, 1996.

Cristianismo y sociedad, en colaboración con Juan Antonio Estrada; Madrid: Nueva Utopía,

1995.

Cristianismo y liberación. Homenaje a Casiano Floristán, director y coautor; Madrid: Trotta, 2006.

El cristianismo ante los desafíos de nuestro tiempo, director y coautor; Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.

Judaísmo, cristianismo e islam, tres religiones en diálogo, director y coautor; Madrid: Dykinson, 2010; 2ª ed., 2015, 91-141.

Artículos

“El cristianismo de cara al futuro”: *PM*, año IX, 4 (mayo 1974), 79-80.

“Cristianismo, ¿opio o liberación?”: *PM*, año IX, 7 (octubre 1973), 87-89.

“La militancia de los cristianos: análisis histórico y teológico”: *PM*, año XXI, n. 5 (septiembre-octubre 1985), 415-429.

“La radicalidad utópica del Evangelio: del Concilio Vaticano II a la praxis vaticana actual-El secuestro de la ‘Gaudium et Spes’ en su 25 aniversario”: *PM-Diálogo*, 175 (1991) 53-93.

“Congresos y Foros del cristianismo: Una revolución en la Iglesia y en la Teología”: *PM-Diálogo*, n. 185 (1992), 77-109.

“Los cristianos y el compromiso político”: *Frontera*, n. 1 (enero-marzo 1997), 77-85.

“Cristianismo y conflicto”: *Frontera*, n. 14 (abril-junio 2000), 79-82.

“Ética liberadora del cristianismo, frente a teología neoliberal del mercado”, en AA. VV., *Cristianismo y globalización*; Madrid: Nueva Utopía, 2002, 99-124.

“El cristianismo, ética de la liberación”, en Juan José Tamayo (dir.), *Aportación de las religiones a una ética universal*; Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004, 151-179.

“Paz y violencia en el cristianismo”, en Juan José Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre paz y violencia en el cristianismo*; Estella (Navarra): EVD, 2004, 101-134.

“Cristianismo, paz y violencia: su significado para el diálogo interreligioso”; *Revista Latinoamericana de Teología*, año XXIII, n. 67 (enero-abril 2006), 63-78.

“Esperienze di liberazione nel Cristianesimo”; *I Quaderni di Mosaico di Pace*, n. 6 (maggio 2006), 35-46.

“Modelos de catolicismo y de teología política en Puerto Rico”; *Ceiba. Revista de la Universidad de Puerto Rico en Ponce*, año 7, n. 2 (segunda época) (agosto 2007-mayo 2008), 111-117.

“Cristianismo: diálogo interreligioso y trabajo por la paz”, en Antonio Monclús (ed.), *El diálogo de las culturas mediterráneas judía-cristiana-islámica en el marco de la alianza de civilizaciones, desde la Biblioteca a la actualidad*; Granada: GEU, 2009, 95-122.

“Presentación del Congreso”, en AA. VV., *29 Congreso de Teología. El cristianismo ante la crisis económica*; Madrid: Editorial Nueva Utopía, 2009, 9-18.

“Los cristianismos liberadores hoy”, en Antonio Monclús (ed.), *El diálogo de las culturas cristiana y musulmana en el marco de la alianza de civilizaciones*; Granada: GEU, 2010, 79-99.

“Hitos más importantes en la historia del cristianismo”, en Juan José Tamayo, *Judaísmo, cristianismo e islam, tres religiones en diálogo*; Madrid: Dykinson, 2010; 2ª ed., 2015, 91-141.

VI. JESÚS DE NAZARET

Libros

Imágenes de Jesús; Madrid: Trotta, 1996.

Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret; Madrid: Trotta, 1998; 2ª edición, 2003.

Dios y Jesús. El horizonte religioso de Jesús de Nazaret; Madrid: Trotta, 2000; 4ª ed., 2006.

Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret (director y co-autor); Estella (Navarra): EVD, 1999, 5ª ed., 2005.

Artículos

“Jesús de Nazaret: ética de la resistencia y esperanza solidaria”; en AA. VV., *Cristianismo, solidaridad y resistencia*; Madrid: Nueva Utopía, 1996, 73-103.

“La revolución cristológica”; *Frontera*, n. 4 (octubre-diciembre 1997), 73-78.

“La búsqueda de Jesús”; *Revista de Occidente*, n. 211 (diciembre 1998), 231-234.

“John P. Meier, ‘Un judío marginal’”; *Frontera*, n. 8 (octubre-diciembre 1998), 117-119.

“Los conflictos de Jesús. Bases para una ética teológica del conflicto”; *Frontera*, n. 14 (abril-junio 2000), 23-44.

“Los nuevos escenarios de la cristología”, en Juan José Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret*; Estella (Navarra): EVD, 2002, 3ª ed., 11-55.

“Bibliografía”, en Juan José Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret*; Estella (Navarra): EVD, 2002, 3ª ed., 489-509.

“Sugerencias bibliográficas: ‘Devolvednos a Jesús’”; *Frontera*, 31 (julio-septiembre 2004), 61-67.

“Jesús de Nazaret y el cristianismo: ¿Continuidad o ruptura?”; *Frontera*, n. 42 (abril-junio 2007), 39-66.

“La figura de Jesús de Nazaret en la teología de la liberación”, en Gerardo Martínez Cristerna (comp.), *Jesús de Nazaret en el siglo XXI: Reflexiones desde la teología, la filosofía y la política*; México: Ediciones Hombre y Mundo, 2010, 185-218.

“Jesus e as religiões, tema central da cristologia”, en Anselmo Borges (coordinador), *Quem foi quem é JESUCRISTO?*; Lisboa: Gradiva, 2012, 209-228.

“La indignació i els conflictes de Jesús de Nazaret”; *Quetions de Vida Cristiana*, 2ª época, n. 243 (2012), 23-52.

VII. IGLESIA

Libros

Por una Iglesia del pueblo. en colaboración con María José Antón y Jesús Rey; Madrid: Mañana Editorial, 1976. (libro secuestrado por el Tribunal de Orden Público, TOP).

La Iglesia española del campanario a la política; San Sebastián: Ed. San Román Ibars, 1978.

Un proyecto de Iglesia para el futuro en España; Madrid: San Pablo, 1978.

Hacia una comunidad de iguales; Madrid: Nueva Utopía, 1991.

Iglesia profética, Iglesia de los pobres; Madrid: Trotta, 1994; 2ª ed.: 2003.

Adiós a la Cristiandad. La Iglesia católica española en la sociedad democrática; Barcelona: Ediciones B, 2003.

Iglesia y sociedad en España, en colaboración con José María Castillo; Madrid: Trotta, 2005.

El Concilio Vaticano II, veinte años después, codirector con Casiano Floristán; Madrid: Cristiandad, 1985.

El pluralismo en la Iglesia católica, director y coautor; València: ADG-N LIBROS, 2011.

Artículos

“Entre borrascas”, de Yves Congar”; *PM*, año IX, n. 2 (febrero 1973), 78-79.

“El posconcilio en España (1965-1975). Bibliografía y claves de orientación” (en colaboración con Casiano Floristán); *PM*, año XI, n. 8 (noviembre-diciembre 1975), 768-783.

“Cambios de protagonismo en la Iglesia”; *Misión Abierta*, 1 (febrero 1980), 88-101.

“Grupos de oposición en la Iglesia”; *Concilium. Revista internacional de Teología*, n. 178 (septiembre-octubre 1982), 259-265.

“Iglesia y profetismo, hoy”; *IV-Revista de pensamiento cristiano*, n. 138 (noviembre-diciembre 1988), 539-559.

“Dissenso nella Chiesa e reivoluzione nella teologia”, en AA. VV. *Il diritto al dissenso nella Chiesa cattolica*; Roma: 1993, 143-176.

“Movimientos proféticos en el siglo XIV: desafío a la Iglesia y a la sociedad”; *Carthaginensia X* (1994), 27-49.

“Iglesia y Evangelio. XVI Congreso de Teología”; *Razón y Fe*, Tomo 234, nn, 1175-1176 (septiembre-octubre 1996), 229-240.

“La jerarquía católica actual ante la experiencia política y religiosa de la II República y la Guerra Civil”; *Pasado y Presente. Revista de Historia Contemporánea*, n. 6 (2007), 95-127.

“El pluralismo en la Iglesia católica”, en Juan José Tamayo, director y coautor, *El pluralismo en la Iglesia católica*; València: ADG-N LIBROS, 2011, 67-86.

“La Iglesia tiene que ser democrática”, en António Marujo, *Diálogos con Dios de fondo*; Barcelona: Fragmenta, 2011, 257-264.

“El Concilio Vaticano II, ¿una utopía?”; *Ferrol Análisis. Revista de pensamiento y cultural*, n. 28 (2013), 71-79.

VIII. ISLAM

Libros

Islam. Cultura, religión y política; Madrid: Trotta, 2009: 3ª ed., 2010.

711-2011: 1300 aniversario. Choque, síntesis y diálogo de las culturas cristiana y musulmana, coordinador con Antonio Monclús y José Luis Corral; Granada: GEU, 2012.

Islam. Sociedad, política y feminismo, director y coautor; Madrid: Dykinson, 2014

Artículos

“Los profesores del islam”; *Afkar ideas. Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, n. 12 (invierno 2006-2007), 28.

“Las acepciones de la Guerra Santa. Los dilemas del Islam contemporáneo. La percepción

del Islam en España”, en José Monleón (ed.), *¿En qué mundo vivimos?*; Madrid: Mark and Pinting S. L., 2008, 62-68.

“Hacia una teología islamo-cristiana de la liberación”, en AA. VV., *Alianza de civilizaciones, alianza por la paz*; Córdoba: Junta Islámica de España, 2008, 72-79.

“Presentación de la edición castellana”, en Dolors Bramon, *Ser mujer y musulmana*; Barcelona: Bellaterra, 2009, 11-14.

“Unterwegs zu einer islamisch-christlichen Theologie der Befreiung”, en Klaus von Stocky Muna Tati (eds.); en *Gott und Befreiung. Befreiungstheologie Konzepte in Islam und Christentum*; Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2012, 231-253.

“Caminos de Ilustración en Al-Ándalus”, en Antonio Monclús, José Luis Corral y Juan José Tamayo, *711-2011: 1300 aniversario. Choque, síntesis y diálogo de las culturas cristiana y musulmana*; Granada: GEU, 2012, 95-112.

“Pluralismo religioso en el mundo árabe”, en *El mundo árabe hoy: entre inmovilismo y transformación*; Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2014, 23-31.

“Islam y Occidente: ¿choque o alianza de civilizaciones?”, en Juan José Tamayo (dir.), *Islam: sociedad, política y feminismo*; Madrid: Dykinson, 2014, 199-223.

IX. FUNDAMENTALISMOS, INTERCULTURALIDAD Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Libros

Fundamentalismos y diálogo entre religiones; Madrid: Trotta, 2004; 2ª ed., 2009. *El diálogo interreligioso ante los desafíos de nuestro tiempo*; València: ADG-N LIBROS, 2010)

Judaísmo, cristianismo e islam, tres religiones en diálogo, director y coautor; Madrid: Dykinson, 2010; 2ª ed.; 2015.

Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación, director con Raúl Fornet-Betancourt y coautor; Estella (Navarra): EVD, 2005.

Culturas y religiones en diálogo, en colaboración con María José Fariñas; Madrid: Síntesis,

2007.

Artículos

“Colonialismo, alteridad y violencia”; *Revista de Occidente*, n. 184 (septiembre 1996), 152-155.

“Inculturación y conflicto”; *Frontera*, n. 10 (abril-junio 1999), 79-88.

“El miedo de la Iglesia católica al diálogo interreligioso”, en Emilio Galindo (ed.), *Los miedos al diálogo islamo-cristiano*; Madrid: Darek-Nyumba, 2002, 57-76.

Diálogo interreligioso e interculturalidad”, en Juan José Tamayo (dir.), *El cristianismo ante los grandes desafíos de nuestro tiempo*; Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004, 179-204.

“La mística como superación del fundamentalismo”, en J. Sánchez Rodríguez (ed.), *Mística y sociedad en diálogo*; Trotta: Madrid, 2006, 155-180.

“Bartolomé de Las Casas ayer y hoy: de la identidad de los indios a la interculturalidad”, en Antonio Ávila (ed.), *El grito de los excluidos. Homenaje a Julio Lois Fernández*; Estella (Navarra): EVD, 2006, 189-206.

“Spirituality and Respect for Diversity”, en Mary Getuy (editora), *Spirituality for another World*; Nairobi: Twaweza Communication Ltd., 2008, 147-171.

“Diálogo de religiones”, en Cristina E. Coca, Octavio Salazar, Manuel Torres (eds.), *La Alianza de Civilizaciones y la Comunidad Internacional*; Córdoba: Diputación de Córdoba-Universidad de Córdoba, 2008, 147-155.

“Los jóvenes y el diálogo interreligioso”; *Revista de Estudios de Juventud*, n. 80 (marzo 2008), 49-59.

“Cristianismo, diálogo interreligioso y trabajo por la paz”. En Antonio Monclús (ed.), *El diálogo de las culturas mediterráneas judía-cristiana-islámica en el marco de la alianza de las civilizaciones. Desde la biblioteca de Alejandría a la actualidad*; Granada: GEU, 2009, 95-122.

“Las religiones en el mundo contemporáneo”, en Margarita M^a Pintos de Cea-Naharro (directora), *Budismo y cristianismo*; Madrid, Dykinson, 2009, 17-40.

“Statt eines Nachwortes: Humor und Selskritik unde Weg zu einem Dialog zwischen den Religionen”, en AA. VV., *Religiöse Toleranz im Spiegel der Literatur. Eine Idee und Ihre ästhetische Gestaltung*; Zurich-Berlín, 2009, 335-339

“El diálogo de religiones. Un debate pendiente”, en AA. VV., *La multiculturalidad: aspectos sociales y jurídicos*; Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2010, 65-83.

“Pluralismo religioso, identidad y diálogo entre las religiones”, en Diego Bermejo (ed.), *La*

identidad en sociedades plurales; Barcelona: Anthropos, 2011, 336-365.

“El desafío de los fundamentalismos y la respuesta del diálogo interreligioso”, en Antonio Ruiz Castellanos y Jesús Peláez (eds.), en *Cristianismo e Islam. Hermenéutica de la Biblia y del Corán*; Córdoba: Ediciones El Almendro, 2011, 19-57.

“El diálogo interreligioso, alternativa a los fundamentalismos”, en AA. VV., *31 Congreso de Teología: Los fundamentalismos*; Madrid: Nueva Utopía, 2011, 127-149.

“Razones para el diálogo entre religiones”, en AA. VV., *Religión, ciudadanía y espacio público*; Melilla: Asociación Musulmana de Melilla e Instituto de las Culturas, 2012, 169-175.

“Raons per al diàleg entre les religions”; *Paraules e Fets de Dones*, n. 62 (gener-març 2012), 8-9.

“Apología del diálogo versus fundamentalismos”; *Ábaco. Revista de cultura y ciencias sociales*; 2ª época, volumen 4, n. 82 (2014), 19-24.

“Roger Garaudy, pionero del diálogo marxismo-cristianismo y del diálogo de civilizaciones”, en C. Coca, E. García. V. Martín y C. Ramírez (coords.), *Estudios en cultura de paz, conflictos, educación y derechos humanos*; Madrid: Editorial Síntesis, 2015, 131-146.

“Las religiones monoteístas y el Mediterráneo: de mar intercultural e interreligioso a fosa común”, en AA. VV., *36 Congreso de Teología. Migrantes, refugiados y fronteras. De la exclusión a la hospitalidad*; Madrid: Centro Evangelio y Liberación, 2016, 51-71.

“Diálogo interreligioso contra los extremismos. Entrevista con Juan José Tamayo”; *Afkar*. Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa; n. 54, verano 2017, 66-67.

“Diálogo interreligioso e intercultural”; *Afkar. Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*; n. 54, verano 2017, 6-8-69.

“Del fundamentalismo al diálogo”; *Budismo en diálogo*, julio 2017, 35-49.

“Conflicto, diálogo y paz en las religiones”, en Víctor M. Martín y María Teresa Castillas (cords.), *Aproximación a las complejidades de la paz*; Granada: GEU, 2017, 21-36.

X. UTOPIA Y PENSAMIENTO UTÓPICO

Libros

Religión razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch; Estella, Navarra: EVD, 1992; 2ª ed.: actualizada, con nueva introducción y bibliografía; València: Tirant Lo Blanch, 2015.

Para comprender la esperanza cristiana; Estella (Navarra): EVD, 1993, 3ª ed., 2008.

Invitación a la Utopía. Ensayo histórico para tiempos de crisis; Madrid: Trotta, 2012; 1ª reimpresión, 2016.

Ediciones

Ignacio Ellacuría. Utopía y teoría crítica; codirector con Luis Alvarenga; València: Tirant

lo Blanch, 2014.

La utopía, motor de la historia. Simposio Internacional con motivo del V Centenario de "Utopía" de Tomás Moro; director y coautor; Madrid: Fundación Ramón Areces, 2017.

Artículos

“Somos futuro, de Ladislaus Boros”; *PM*, año IX, n. 2 (febrero 1873), 79-80.

“Utopías históricas y esperanza cristiana”, en Casiano Floristán y Juan José Tamayo (dirs.), *El Concilio Vaticano II, veinte años después*; Madrid: Cristiandad, 1985, 295-330.

“Afirmación de la utopía”; *PM*, año XXI, n. 3 (mayo-junio 1986), 245-268.

“El dolor, el sufrimiento y la muerte”; *PM*, n. 152 (1987), 51-68.

“Utopía y profetismo. VIII Congreso de Teología”; *Razón y Fe. Revista hispanoamericana de cultura*, Tomo 218, nn. 1079-1080 (septiembre-octubre 1988), 241-248.

“Crítica y herencia de la religión en Ernst Bloch”; *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*; nn. 146-147 (julio-agosto 1993), 129-136.

“Individualisme i utopía”; *Questions de Vida Cristiana*, n. 177 (1995), 7-21.

“Antropología y teología de la esperanza”; *Frontera*, n. 2 (abril-junio 1997), 9-26.

“Religión bíblica y utopías históricas”; *Biblia y Fe*, vol. XX, n. 59 (mayo-agosto 1994), 46-68.

“Ernst Bloch. Filosofía de la esperanza en clave de utopía”; *Biblia y Fe*, vol. XX, n. 59 (mayo-agosto 1994), 111-145.

“Utopías históricas y esperanza cristiana. Conferencias del Dr. Juan José Tamayo en la Cátedra Mackay”; *Vida y Pensamiento* (San José, Costa Rica) vol. XXI, 2001/2.

“Historia del pensamiento utópico: ética y esperanza”, en AA. VV., *Utopías y esperanza cristiana*; Estella (Navarra): EVD, 1996, 13-66.

“Utopía y esperanza en la oscuridad del presente”, en Juan Busquets y María Martinell (editores), *Fe i teología en la història. Estudis en honor del Dr. Evangelista Vilanova*; Barcelona: Publicacions de l' Abadía de Montserrat, 1997, 457-461.

“Rehabilitación de la utopía a contratiempo”; *Misión Joven*, año LX, nn. 276-277 (enero-febrero 2000), 5-15; traducción al portugués: *Revista Fraternalizar*, abril 2000.

“Perspectiva bíblica: entre la escatología y la apocalíptica”; *Concilium* (Nimega), n. 290, (abril 2001), 247-255.

“Dalla coscienza messianica al sogno millenaristico: dall' escatologia giudeo-cristiana alla ricerca di una identità tra fede e storia”; *Annali di studi religiosi* (Editioni Dehoniane Bologna), 2 (2001), 211-225.

“Epílogo: hacia una teoría social crítica en clave utópico-liberadora”, en Luis de la Corte Ibáñez, *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*; Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001, 277-286.

“Sujeto, comunidad y utopía”; *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, n. 20 (junio 2002), 107-130.

“Quedan los árboles que sembraste (I). Crónica de una utopía con Monseñor Proaño en el horizonte”, en Juan José Tamayo y Nidia Arrobo (eds.); *Pueblos indígenas, derechos y desafíos. Homenaje a Monseñor Proaño*; València: ADG-N LIBROS, 2010, 21-26.

“Quedan los árboles que sembraste (II). Las opciones fundamentales de Monseñor Proaño”, en Juan José Tamayo y Nidia Arrobo (eds.); *Pueblos indígenas, derechos y desafíos. Homenaje a Monseñor Proaño*; València: ADG-N LIBROS, 2010, 27-40.

“Utopías para tiempos de crisis: lugar de encuentro de las éticas y las religiones”; *Budismo en diálogo*, n. 3 (2013), 49-54.

“¿Ha muerto la utopía? Reflexiones en tiempos de crisis”; *Claridad*, n. 25 (2014), 42-46.

“Teología política: profetismo en América Latina. El legado teológico de Ignacio Ellacuría”; *ECA: Estudios Centroamericanos*; vol. 71, n. 744 (2015), 15-19.

“Utopía y esperanza en el pensamiento de Ernst Bloch”, en *Paideia. Revista de Filosofía y Didáctica Filosófica* (Sociedad Española de Profesores de Filosofía); 2ª época, año XXXVI, n. 107 (septiembre-diciembre 2016), 309-326.

“Destierro y despertar de la utopía. Reflexiones para tiempos de crisis”, en Juan José Tamayo, director y coautor, *La utopía, motor de la historia. Simposio Internacional con motivo del V Centenario de “Utopía” de Tomás Moro*; Madrid: Fundación Ramón Areces, 2017, 145-159

XI. FEMINISMO

Libros

Religión, género y violencia (director y coautor); Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010; Madrid: Dykinson, 2017, 2ª ed., 1ª reimpresión.

Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo; Herder, Barcelona: 2011; 2012, 2ª ed.

Artículos

“La mujer y los feminismos”, en colaboración con Margarita Mª Pintos; en Marcano Vidal (editor), *Conceptos teológicos de ética teológica*; Madrid: Trotta, 1992, 519-532.

“Un nuevo lenguaje sobre Dios: perspectiva feminista”; *Frontera*, n. 26 (abril-junio 2003),

85-98.

“Presentación: liberadas y liberadoras. Lejos del dogma, cerca del Evangelio”, en Lluís Busquets Grabulosa, *La historia oculta*; Barcelona: Destino, 2009, XIX-XXV.

“Discriminación de las mujeres en las religiones”; *El rapto de Europa. Pensamiento y creación*, n. 18 (junio 2011), 47-54.

“La utopía feminista en la historia”, en Juan José Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*; Madrid: Trotta, 2012, 119-133

“Perfiles intelectuales de María Zambrano, Hannah Arendt, Simone Beauvoir, Simone Weil, Dorothee Sölle, Roser Bofill, Fátima Mernissi, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Elisabeth Johnson, Ada María Isasi-Díaz, Sirin Ebadi, Lavinia Byrne, Elsa Tamez, Amina Wadud”, en Juan José Tamayo, *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica*; Barcelona: Fragmenta, 2013.

“Lo cuerpos colonizados: las religiones contra las mujeres” (en colaboración con Margarita M^a Pintos de Cea Naharro), en Alicia H. Puleo (ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*; Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2015, 125-143.

“La superación feminista de las masculinidades sagradas” (en colaboración con Octavio Salazar); *Atlántica. Revista Internacional de Estudios Feministas*, vol. I, n. 1 (2016), 213-239: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1396>

“Hermenéutica feminista interreligiosa”, en Juan José Tamayo (dir.), *Religión, género y violencia*; Madrid: Dykinson, 2017, 2^a ed., 1^a reimpresión, 145-163 (traducción al italiano: “ermeneutica feminista interreligiosa”, en AA. VV., *Interculturalità come sfida*; Dehoniana Libri e Paredes Editioni, Bolonia, 2008, 77-101.

“Educación, emancipación y presencia en el espacio público”, en Olga Vásquez Monzón, *Mujeres en público. El debate sobre la educación femenina entre 1871 y 1889*; San Salvador (El Salvador): UCA Editores, 2014, 9-14.

“Masculinidad sagrada y pederastia religiosa”; *Femeris. Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, vol I, nn. 1-2 (2016), 172-180.

“Presentación del Congreso”, en AA. VV., *37 Congreso de Teología: Mujeres y religión. De la discriminación a la igualdad de género*; Madrid: Evangelio y Liberación. 2017, 9-11.

XII. LAICISMO Y RELIGIÓN

Libros

Desde la heterodoxia. Reflexiones sobre religión, ética y laicismo; Madrid: Ediciones El Laberinto, 2006.

En la frontera. Cristianismo y laicidad; Madrid: Editorial Popular, 2010.

Otra religión es posible. Desafíos de la ciencia y la cultura; Madrid: Fe Adulta, 2011.

Artículos

“Acuerdos Iglesia-Estado”, en AA. VV., *Cristianismo y laicidad*; Madrid: Nueva Utopía, 2008, 98-105.

“Iglesia católica y Estado laico”, en Xesus R. Jares (ed.), *Educación e paz II. Presente e futuro da construción da paz*; Vigo: Edicions Xerais de Galicia, 2008, 39-44.

“¿Es el cristianismo una religión laica?”, en A. Monclús (ed.), *Teologías en entredicho*,

Granada: GEU, 2012, 99-118.

“El laicismo y las religiones: del anatema al diálogo”, en Sergio García Magariño (coord.), *La gobernanza y sus enfoques*; Madrid: DELTA Publicaciones, 2016, 33-38

“Iglesia y estado laico”, en AA. VV., *Entre la ética, la política y el derecho. Estudios en Homenaje al profesor Gregorio Peces-Barba I*; Madrid: 2008, Dykinson, 1305-1319.

XII. GLOBALIZACIÓN, ÉTICA Y DERECHOS HUMANOS

Libros

A las puertas del siglo XXI. Cambios históricos y propuestas éticas; Málaga: Manantial, 1998.

Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica; Barcelona: Fragmenta, 2013.

Ediciones

Diez palabras clave sobre globalización, director y coautor; Estella (Navarra): EVD, 2002.

Aportación de las religiones a una ética universal, director y coautor; Madrid: Dykinson, 2003.

Diez palabras clave sobre derechos humanos, director y coautor; Estella (Navarra): EVD, 2005

Bioética y religión, director; Madrid: Dykinson, 2007.

Artículos

“Ética de la resistencia y esperanza solidaria”, en *IV Foro Popular. Cristianismo, solidaridad y resistencia*; Madrid: Nueva Utopía, 1996, 73-102.

“La filosofía moral y política de Habermas”; *Isegoría*, n. 19 (diciembre 1998), 232-237.

“Cambios históricos y propuestas éticas”; *Razón y Fe*, Tomo 239, n. 1206 (abril 1999), 379-391.

“Viernes Santo en la sociedad del bienestar social. La experiencia del mal desde la perspectiva de las víctimas”; *Moralia. Revista de Ciencias Morales*, vol. XXII, 2-3 (1999), 223-252.

“Chiapas, la globalización y la solidaridad”; *Alternativas. Revista de análisis y reflexión teológica*, año 9, nn. 22-23 (enero-junio 2002), 217-240.

“Las religiones en tiempos de globalización. Hacia una *Ekumene* de las Religiones”; *Vida y Pensamiento*, vol. 22, n. 2 (segundo semestre 2002), 55-91.

“Religiones y derechos humanos”, en Juan José Tamayo (dir.), *Diez palabras clave sobre derechos humanos*; Estella (Navarra): EVD, 2005, 349-394.

“Ignacio Ellacuría y los derechos humanos”, en Juan José Tamayo (dir.), *Aportación de la teología de la liberación a los derechos humanos*; Madrid: Dykinson, 2008, 203-2017.

“Iglesia y derechos humanos en el siglo XIX”; en G. Peces-Barba Martínez, E. Fernández García, R. de Asís Roig, F. J. Ansuátegui y C. Fernández Liesa (dirs.) *Historia de los Derechos Fundamentales*, Tomo III. Vol. I. Libro II: *Siglo XIX*; Madrid: Dykinson, 1121-1151.

“Prólogo. Díez-Alegría: esperanza, libertad de conciencia y humor”, en Juan Antonio Delgado de la Rosa, *Libertad de conciencia y derechos humanos. Vida y pensamiento de José M^a Díez-Alegría*; València: ADG-N LIBROS, 2010, 13-19.

“Prólogo”, en Antonio Monclús, *La eutanasia, una opción cristiana*; Granada: GEU, 2010, 13-18.

“Boaventura de Sousa Santos: Sociología de las ausencias y de las emergencias”; *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, año 16, n. 5^a (julio-septiembre 2011), 41-49.

“Extinguir el odio secular a través del amor”; *Aboe Olbe*, nn. 11-12 (2011), 108-111.

“Fundamentalismos y derechos humanos”, en G. Peces-Barba Martínez, E. Fernández García, R. de Asís Roig, F. J. Ansuátegui, C. Fernández Liesa (dirs.), *Historia de los Derechos Fundamentales*, Tomo V, *Siglo XX*; Madrid: Dykinson, 2015, 605-649.

“Sexualidad, homosexualidad y cristianismo”; *Transatlántica de Educación* (Embajada de

España en México), año IV, vol. VI, agosto 2009, 7-32.

“Religions i drets humans: contenciós historic i relació conflictiva”; en IDHC (ed.), *Religions i drets humans cap a una cultura de la convivència*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2010, 10-20.

“Derechos humanos y libertad de conciencia en los procesos de la Primavera Árabe”; *Conciencia y libertad. Revista para la Defensa de la Libertad de Conciencia*, n. 21 (2012), 16-33.

